

Febrero 2025/ N°4

GATO ILUSTRADO

arte y literatura

VACACIONES AL FIN DEL UNIVERSO

Aventuras en destinos imposibles

El Arte de Educar a Través
de la Música: Una Charla
con Daniel Allaria

Entrevista al Instituto Mar

Arte y Mar: La
Inspiración Inagotable
del Paisaje Costero

El Paisaje Sonoro





GATO ILUSTRADO

arte y literatura

Director Responsable: Alejandra Romero

Entrevistas:

Daniel Allaria

Marisa Andrea Rossi- Instituto Mar

Derechos de autor por:

Estudio Jurídico Frías Asociados

Artista Invitada:

Naiara Olaizola

María Moscheni

Poesías y cuentos

E. Gregor

Marisa Andrea Rossi

María Amelia Juan Sánchez

Nidia Tineo

Ariel Jacobo Walter

Julia Grossi

Perla Cometto

María Luisa de Francesco

Sergio Pizzirusso "Checo el Tío Gatin,

Silvia DeVito

Gina A. Mendoza

Valeria Rinoldi

Bea

Graciela Baez

Liliana Castello

Silvia Nou

Lili Modenesi

Carolina Gonzalez

Rosa Luisa Boltre López

Patricia Fabiana Medina

Alejandra Romero

Andrea Noemí Asselborn

Boris Lara Fernández

Maura Varona Lazo

María Amelia Juan Sanchez

Marcela Alejandra Amezaga

Martha Hilda Velandia González

Zunilda Borsani



SELLOEDITORIALGATOILUSTRADO

sellogatoilustrado@gmail.com



Gato Ilustrado

Nº4 Febrero 2025

Alejandra Romero (sello editor Gato Ilustrado)

Director Responsable: Alejandra Romero

Glew, Buenos Aires, Argentina

Registro DNDA en trámite".



AR
Alejandra Romero

Este mes en **GATO ILUSTRADO**

7

Vacaciones al fin del universo

67

Paisaje Sonoro

11

Arte y mar

73

Escritura Libre

13

El arte de educar a través de
la música: una charla con
Daniel Allaria

91

Guía sobre la ley de propiedad
intelectual (Ley 11,723)
Segunda parte

20

Muestra de ilustración de
Naiara Olaizola

21

Marisa Andrea Rossi. De la
educación a la escritura.

25

Autores Ilustrados



GATO ILUSTRADO

Febrero 2025 – N° 4

Queridos lectores,

Comenzamos febrero con una edición de Gato Ilustrado llena de inspiración, aprendizaje y aventuras. En este número, exploramos el arte de educar a través de la música con una charla exclusiva con **Daniel Allaria**, y nos adentramos en la apasionante historia de **Marisa Andrea Rossi**, fundadora del **Instituto MAR**, quien nos comparte su camino desde la educación hasta la escritura.

Además, como las vacaciones nos invitan a viajar, nos aventuramos a destinos insólitos, reales e imaginarios, desde playas misteriosas hasta los confines del universo. También continuamos con la guía sobre la **Ley de Propiedad Intelectual**, porque creemos que conocer nuestros derechos como creadores es fundamental para el mundo literario y artístico.

Agradecemos a todos los autores que hacen posible esta revista, y a ustedes, nuestros lectores, por seguir explorando con nosotros. Que estas páginas sean una fuente de inspiración y disfrute.

Con cariño,

Alejandra Romero





VACACIONES AL FIN DEL UNIVERSO

Aventuras en destinos imposibles

Las vacaciones, ese tiempo esperado por muchos para desconectar de la rutina, también tienen su lugar en el universo de la ciencia ficción. Pero, ¿qué ocurre cuando estas escapadas se desarrollan en mundos desconocidos, estaciones espaciales o dimensiones alternas? Uno de los libros que explora este concepto con humor y originalidad es *La Guía del Autoestopista Galáctico* de Douglas Adams.



*“Incluso es mejor
hablar con un robot
maníacamente
deprimido que con
nadie”.*

Douglas Adams

VACACIONES INSÓLITAS Y ABSURDAS

En esta obra, las "vacaciones" toman un carácter insólito y a menudo absurdo. Desde la idea de escapar a un planeta paradisíaco hasta el simple deseo de sobrevivir mientras se recorre la galaxia, el libro redefine lo que significa tomarse un descanso. El protagonista, Arthur Dent, es arrastrado a una "vacación forzada" después de la destrucción de la Tierra. Sin embargo, lejos de ser un tiempo de relax, su viaje está lleno de aventuras inesperadas y reflexiones sobre la vida, el universo y todo lo demás.

La Guía del Autoestopista Galáctico también se burla de los destinos vacacionales típicos. Por ejemplo, el planeta Magrathea, famoso por construir mundos personalizados para los ricos, es un guiño satírico a las fantasías de vacaciones lujosas y exclusivas. Al mismo tiempo, la guía misma, un compendio de consejos para sobrevivir en la galaxia, podría considerarse una versión intergaláctica de las actuales aplicaciones de viajes.

REFLEXIONES ENTRE RISAS

Este enfoque humorístico y crítico de las vacaciones en la ciencia ficción no solo nos hace reír, sino que también invita a reflexionar sobre la naturaleza del descanso y la búsqueda de significado en nuestras vidas.

Así como Arthur aprende que las mejores experiencias suelen surgir de lo inesperado, los lectores podrían encontrar que la verdadera esencia de unas vacaciones no está en el destino, sino en la aventura que las acompaña.



Phillip K. Dick's *Electric Dreams*

EL PLANETA IMPOSIBLE: UN SUEÑO VACACIONAL NOSTÁLGICO

En el cuento *El planeta imposible*, una anciana de más de 300 años insiste en contratar una nave espacial para viajar a un mítico planeta llamado Tierra. Esta historia captura la mezcla de nostalgia y esperanza que puede acompañar a una aventura intergaláctica. Lo que parece ser un capricho de una mujer que ha vivido siglos, se convierte en una búsqueda poética por recuperar un lugar perdido en el tiempo. Aunque el planeta pueda ser considerado "imposible", la aventura subraya la importancia de perseguir los sueños, incluso aquellos que desafían la lógica y la realidad.

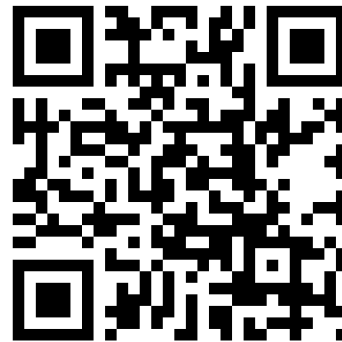
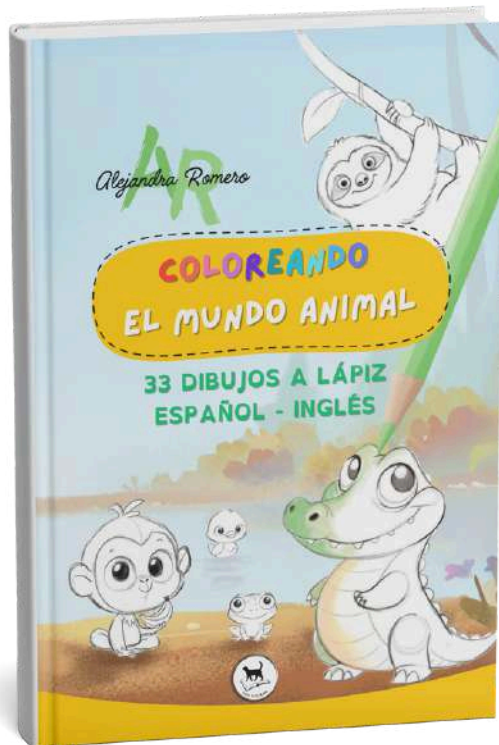
CUANDO LA ESCAPADA DE ENSUEÑO SE CONVIERTE EN PESADILLA

Por supuesto, no todas las vacaciones futuristas transcurren sin problemas. A veces, lo que comienza como una escapada de ensueño puede convertirse en un caos absoluto. Un ejemplo icónico es *Parque Jurásico* de Michael Crichton, donde el turismo en un parque temático de dinosaurios resulta catastrófico. La idea de combinar ciencia avanzada con entretenimiento para turistas lleva a una serie de eventos desastrosos que ponen en peligro la vida de los visitantes y el personal del parque. Esta obra no solo subraya los riesgos de jugar con fuerzas que no se comprenden completamente, sino que también sirve como una advertencia sobre los peligros del exceso de confianza en la tecnología y la búsqueda desenfrenada del beneficio económico.

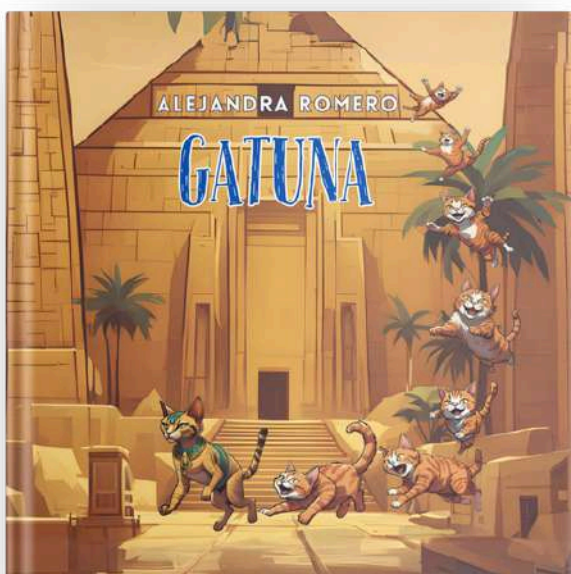


VACACIONES FUERA DE ESTE MUNDO

La ciencia ficción transforma el concepto de vacaciones en una experiencia que va más allá de lo habitual, llevándonos a reflexionar sobre la aventura, la exploración y la naturaleza misma de la humanidad. Ya sea a través del humor de Douglas Adams, la nostalgia poética de *El planeta imposible* o las advertencias tecnológicas de Michael Crichton, estas historias nos recuerdan que, en ocasiones, el verdadero descanso no se encuentra en huir de la realidad, sino en enfrentarnos a ella desde una perspectiva completamente nueva.



amazonkindle



HISTORIAS DE GATOS DESDE EL PRINCIPIO DE LOS TIEMPOS.



amazonkindle



ARTE Y MAR: LA INSPIRACIÓN INAGOTABLE DEL PAISAJE COSTERO

El mar y las playas han sido desde siempre una fuente de inspiración para los artistas. En estas obras se capturan no sólo paisajes, sino también las emociones y narrativas humanas asociadas a la vida junto al agua. A continuación, exploramos dos piezas que han trascendido en el tiempo por su belleza y significado.



“LA LUNA NUEVA” POR JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER (1840)

Es una obra que refleja el dominio del pintor en capturar la atmósfera y la interacción entre luz y naturaleza, una de las características principales del Romanticismo. Este óleo sobre lienzo, aunque aparentemente sencillo en composición, revela una complejidad emocional y técnica que lo convierte en un testimonio del genio de Turner.

La escena muestra una playa al atardecer o amanecer, iluminada por una luz suave y difusa que llena el cielo y el agua con tonos cálidos y fríos en un delicado equilibrio. El cielo domina la composición, donde los naranjas y amarillos del sol se funden con los tonos azulados y grises, sugiriendo un clima cambiante y una sensación de infinitud. La pequeña luna creciente en lo alto actúa como un punto focal sutil, reforzando el tema de la conexión cósmica y la pequeñez del ser humano ante la naturaleza.

En el primer plano, un grupo de figuras humanas y perros añade un toque narrativo y animado al paisaje. La interacción de estas figuras con la arena húmeda y el reflejo del agua aporta un realismo táctil, mientras que su escala diminuta enfatiza la vastedad del entorno. Las figuras parecen disfrutar de un momento efímero de juego y conexión, en contraste con la monumentalidad de la naturaleza que las rodea.

El uso de pinceladas sueltas y técnicas casi abstractas en ciertas áreas demuestra la evolución del estilo de Turner hacia un enfoque más atmosférico y emocional, anticipándose al Impresionismo. La delicadeza en la transición de colores y la atención al efecto lumínico convierten la pintura en una experiencia casi sensorial. En este cuadro, Turner no solo celebra la belleza del paisaje marino, sino también

explora el concepto romántico de lo sublime: esa mezcla de admiración y sobrecogimiento que evoca la naturaleza en su inmensidad y poder. "La Luna Nueva" es un ejemplo perfecto de cómo el arte puede capturar tanto la grandeza de lo eterno como la fugacidad de lo cotidiano.



"MIRANDA" POR JOHN WILLIAM WATERHOUSE (1875)

Es una pintura que encapsula el interés del artista por fusionar elementos literarios y emocionales con una sensibilidad estética característica del movimiento Prerrafaelita. Inspirada en el personaje de La tempestad de William Shakespeare, la obra retrata a Miranda, hija de Próspero, contemplando el mar tormentoso mientras anticipa el naufragio que cambiará su destino.

La composición se centra en la figura solitaria de Miranda, sentada sobre rocas y envuelta en una túnica fluida de color marfil que enfatiza su pureza y fragilidad. La luz tenue acaricia su piel y ropa, otorgándole una cualidad etérea, mientras que su postura

y expresión reflejan una mezcla de introspección, melancolía y resignación. Sus manos entrelazadas, el cabello sujeto con una cinta y su mirada fija en el horizonte transmiten una sensación de espera cargada de significado.

El entorno marino, con su cielo nublado y las olas agitadas, contrasta con la calma de la figura, subrayando la tensión entre lo humano y lo natural. Los tonos verdes y azules del océano, combinados con los marrones de las rocas y la arena, crean una paleta armónica que acentúa el dramatismo sutil de la escena. El detalle meticuloso de las algas, conchas y espuma en la orilla demuestra el compromiso de Waterhouse con la observación de la naturaleza y su inclinación hacia los detalles simbólicos.

Waterhouse logra aquí una síntesis entre el realismo y el idealismo. La elección de Miranda como protagonista también resalta el interés del pintor por explorar figuras femeninas en contextos narrativos, enfatizando sus emociones y su conexión con el entorno. La obra no solo es una interpretación visual de un personaje literario, sino también una meditación sobre la soledad, el destino y la interacción del ser humano con fuerzas más allá de su control.

"La Luna Nueva" de Turner y "Miranda" de Waterhouse, comparten una conexión íntima con la naturaleza y el mar, donde el paisaje no solo actúa como escenario sino como un espejo emocional.

EL ARTE DE EDUCAR A TRAVÉS DE LA MÚSICA: UNA CHARLA CON DANIEL ALLARIA



"Tengo un gato que
se llama Garabato
Y le gusta dormir en
el zapato"





Daniel Allaria es un cantautor cuya trayectoria ha dejado una huella imborrable en generaciones de niños y educadores. En esta entrevista para El Gato Ilustrado, exploramos su fascinante carrera, sus inspiraciones y sus planes a futuro.

—Comenzaste a componer influenciado por artistas como Serrat y has trabajado con músicos destacados como Fito Páez y Fabiana Cantilo. ¿Cómo han impactado estas colaboraciones en tu carrera y en tu enfoque hacia la música infantil?

Aproximadamente a mis 13 o 14 años, cuando Serrat llegó por primera vez a la Argentina, yo ya tocaba la guitarra y cantaba folclore. Rápidamente me incliné hacia el género melódico, hacia la corriente que representaba Serrat. Empecé cantando sus canciones y luego comencé a componer temas en esa misma línea. Durante muchos años, Serrat fue mi referente, hasta que después empecé a desarrollar mi propio estilo como cantautor.

Luego, después de los 20 años, por circunstancias inesperadas, tuve la posibilidad de entrar en contacto con el mundo de la música infantil. Esto empezó a tomar fuerza hasta el punto de que prácticamente me alejó de mi actividad como cantautor para dedicarme a la composición e interpretación de canciones para niños. De alguna forma, seguía siendo una tarea de cantautor, pero aplicada a los niños y muy vinculada a la música con función didáctica, en el ámbito de los jardines de infantes. Desde ahí, fue un recorrido enorme y, por circunstancias inesperadas, alguna vez mis canciones llegaron a oídos de Daniel Grinbank, en ese momento el manager de Fito Páez y de otros artistas del rock. Él decidió incluir mis temas en una producción para niños que estaba gestando, en la que estaban involucrados Fito, Moris y Fabiana Cantilo.



Grinbank eligió incorporar tres canciones más en el CD *Piojos y Piojitos del Jardín de la Esquina*, una de ellas, la que dio título al álbum, la canción *El Jardín de la Esquina*. Otras composiciones más fueron *El Tren de las Cinco de la Tarde* y *La Canción Mentirosa*. Ahí fue donde, de alguna forma, hice contacto indirectamente con este mundo del rock de primera línea, aunque no participé presencialmente del proyecto.

Eso que sucedió a principios de la década del 90 siguió su propia trayectoria, y *Piojos y Piojitos del Jardín de la Esquina* sacó su volumen dos, volumen tres, volumen cuatro, y el año pasado, el volumen cuatro fue nominado y finalmente ganó el Martín Fierro al mejor álbum de música infantil. Ha sido para mí una gran satisfacción.

"El Gato Garabato" es una de tus primeras composiciones para niños. ¿Qué te inspiró a escribir esta canción? ¿Cómo surgió la idea de los personajes felinos que protagonizan la letra? Dado que la canción es ampliamente utilizada en contextos educativos, ¿qué mensaje buscabas transmitir?

La canción *El Gato Garabato*, o *Canción con Gatos*, que también tiene este título alternativo en los registros de SADAIC, fue una ocurrencia que surgió a partir de que, por una ventanita en una casa en la que yo vivía en ese momento en Buenos Aires, se metió una gata con algunos gatitos. Eso disparó la idea de hacer una canción que hablara de gatos.



Luego, está la fantasía creativa que tiene uno, que no tiene mucha explicación, simplemente son cosas que a uno se le ocurren. Funcionó muy bien cuando le puse una música con los arreglos que yo tenía en ese momento, de 3 y 4 años, en un taller de música en Palermo. La recibieron muy bien y empezó a recorrer por sus propios medios. Es la canción que he compuesto que ha tenido más reproducciones y más versiones. Para mí, la mejor versión que hay es la del grupo llamado Canto Alegre de Medellín, un famoso grupo de música infantil que tiene ya como 35 o 40 años de vida y es todo un referente en Latinoamérica. Hicieron una versión de mi canción *El Gato Garabato* hace ya 15 años, fantástica, con una excelente orquestación. Esa canción, siempre en términos didácticos, la propongo como una motivación para acercar a los chicos algunas reflexiones sobre la tenencia responsable de mascotas, la salud animal, entre otras cosas que la canción puede motivar.

"Canción Mentirosa" presenta una serie de situaciones inverosímiles y humorísticas. ¿Qué te inspiró a escribirla? ¿Cómo desarrollaste estas ideas y qué buscabas lograr con esta estructura narrativa?

En cuanto a *Canción Mentirosa*, otra de las canciones junto con El Gato Garabato, fueron las más reproducidas y cantadas en los jardines y en el mundo infantil en general. Surgió estando a cargo de un grupo de chicos en una escuela de verano en Buenos Aires, también por el año 78 aproximadamente. Mientras guitarreaba junto a la pileta ese verano, inventando canciones, jugando con las palabras y haciendo chistes, empecé a decirles cosas disparatadas, simplemente para divertir a los chicos, para hacerlos reír. Los chicos hacían sus aportes y, con el tiempo, la fui redondeando.

Para mí, esa canción, más allá de lo divertido, siempre lo he dicho, es paradójicamente un himno a la verdad. El juego que yo siempre les planteaba con esa canción es: "Voy a decir un montón de cosas y ustedes tienen que escuchar atentamente. Si lo que yo digo les resulta que no es creíble, que no es real, que es una mentira, tenemos que denunciar a la mentira y ponerla en evidencia. Entonces, les vamos a decir con voz fuerte: '¡Qué mentirosa que es esa canción!'".



Porque eso es bueno decirlo siempre cuando uno ve en la vida que hay cosas que no son ciertas, que hay engaño y mentira. Hay que decirlo a viva voz y denunciar esos engaños. Por lo tanto, para mí, *Canción Mentirosa* siempre ha sido un verdadero himno a la verdad.



Además de la creación musical, has desarrollado libros, artículos pedagógicos y videos. ¿Cómo logras integrar estos diferentes medios en tu enfoque educativo?

Si bien yo no me inicié en la didáctica o en la pedagogía, sino en la música como compositor y como intérprete de canciones, estar en contacto con chicos, en principio en talleres de arte, desde el manejo que yo tenía de la canción infantil, la creación de canciones infantiles y una afinidad innata para tener buena receptividad en los niños, hizo que me adentrara en todo ese mundo.

Fui incorporando conocimientos de didáctica y pedagogía musical, y otros conocimientos que hacen a la tarea educativa, de manera gradual y extraacadémica, nutriéndome de experiencias de otros, con lecturas, cursos y aprendizajes informales. Finalmente, eso me permitió investigar y descubrir por mí mismo algunas cosas que dieron pie a que empezara a crear mis propias formulaciones, mis propios métodos de trabajo, mis propias miradas pedagógicas, y que empezara, por lo tanto, a escribir artículos, dar charlas y talleres.

Una de las cosas más concretas fue un libro que se llama *La Educación Musical en el Jardín Materno Infantil*, editado por la gran editorial española-americana Guadalupe. Este libro forma parte de una colección de cinco títulos dirigida por la gran maestra Violeta Gainza en su momento.



Fue puesto en las librerías de todo el país y algunos países de Latinoamérica por varios años, y ha sido una herramienta que ha servido. Luego, he seguido escribiendo y sigo cada tanto escribiendo artículos que subo a mis redes sobre temas de pedagogía musical y de pedagogía del arte, e incluso de pedagogía más allá de lo artístico. También he publicado artículos, algunos podcasts y algunos videos.

El Jardín de la Esquina ha trascendido generaciones y sigue dejando huella. ¿Qué significa para vos haber creado un legado musical tan significativo?

El Jardín de la Esquina es una historia que empieza cuando Graciela González, quien fue su fundadora y directora hasta la actualidad, me propuso sumarme como profesor de música a su nuevo emprendimiento, un jardín que ella puso en una esquina, en una casa en el barrio Belgrano. Me invitó a que me sumara, y yo le confesé en ese momento que no tenía una formación docente, pero ella me había visto trabajar con chicos y le inspiró mucho interés ver la buena llegada que yo tenía con ellos, cómo los chicos se divertían y prestaban atención. Ella propuso acompañarme desde su capacidad como docente en la parte pedagógica para apuntalar mi accionar, y así fui dando mis primeros pasos formándome en el arte de enseñar, en la docencia infantil.

Ahí se creó una gran amistad que sigue hasta el día de hoy con Graciela González. Como profesor de música, canté muchas canciones, inventé muchas canciones, entre ellas lo que en su momento fue explícitamente el himno institucional del jardín, *El Jardín de la Esquina*, que escribí para que el jardín tuviera su propia canción identificatoria. Esas canciones que yo canté durante algunos años quedaron grabadas en casete, se pasaban de boca en boca, y eso fue lo que hizo que en algún momento empezaran a tomar trascendencia. Hay un disco que después no tuvo más desarrollo, pero en la primera versión de *El Jardín de la Esquina* fue un long play en vinilo que grabó y produjo Lito Nebbia. Eso, muy pocos lo saben. Durante algún tiempo salió en versión de CD, y también viví todo eso. Al poco tiempo, por circunstancias casuales, llegó a conocimiento de Daniel Grinbank todo este repertorio mío. A él le pareció interesante el proyecto de armar un casete de música para chicos con un tinte rockero, y cuando se puso a buscar la selección de canciones, se encontró con que en El Jardín de la Esquina había varias canciones mías que le parecieron buenas. Decidió incorporar tres: *El Jardín de la Esquina*, *El Tren de las Cinco de la Tarde* y *Canción Mentirosa*.

Así, El Jardín de la Esquina está íntimamente ligado a mi surgimiento en el mundo de la música infantil y, además, a la relación personal y afectuosa con Graciela González, su directora y fundadora.

¿Qué puedes contarnos sobre tus proyectos actuales y cuáles son tus planes a futuro en el ámbito musical y educativo?

En la actualidad, estoy en una etapa en la que he retomado mi actividad como cantautor, pero para adultos. Después de casi 50 años dedicados a la música infantil, he decidido capitalizar todo lo que he aprendido y desarrollado, ofreciendo eventualmente alguna charla, haciendo algún aporte en algún congreso o escribiendo algún artículo, cosas que he hecho. Pero ahora, quizás, eso lo pongo en un segundo plano, porque le estoy dando prioridad a retomar mi actividad como cantautor, un poco volviendo a lo que fueron mis inicios, con nuevas canciones y un estilo bien propio y definido. Aunque siempre conservo cierta influencia original que tiene que ver con la línea motivada por Serrat y otros cantautores de la época, los años hacen que uno empiece a adquirir su propia personalidad como compositor, autor e intérprete.



El año pasado, en 2024, comencé a hacer algunas presentaciones aquí en la ciudad de Mendoza y una pequeña incursión en un pub en Palermo, en Buenos Aires. Para este 2025, tengo proyectado fundamentalmente armar una agenda lo más nutrida que pueda de presentaciones en distintos ámbitos, aquí en Mendoza y fuera de Mendoza, presentando mi repertorio de canciones bajo el título *De las Mías y Algunas Otras*, porque además de cantar mis canciones, incorporo alguna canción de quien fue mi maestro, Serrat, y de otros autores y cantantes que son de mi agrado, aunque no sean cantantes de moda. Conservo dentro de mis gustos a quienes he tomado algunas canciones muy puntualmente, que no son el centro del repertorio, pero que condimentan un poco lo mío con otras cosas.



Obviamente, después de tantos años en el mundo de la música infantil, no puedo cancelar esa faceta. Es probable que también haga alguna que otra presentación en algún evento para chicos y que también haga algunas tareas de asesoramiento o capacitaciones. Es casi inevitable que esa experiencia acumulada tienda a ser volcada hacia gente que está en ese camino, con un aporte de esas experiencias.

Así que ese sería un poco el panorama para el año: mucha actividad como cantautor y una disponibilidad abierta a compartir mi experiencia de tantos años con los chicos, con las nuevas generaciones de docentes y músicos.



[@danielallaria2022](https://www.youtube.com/@danielallaria2022)



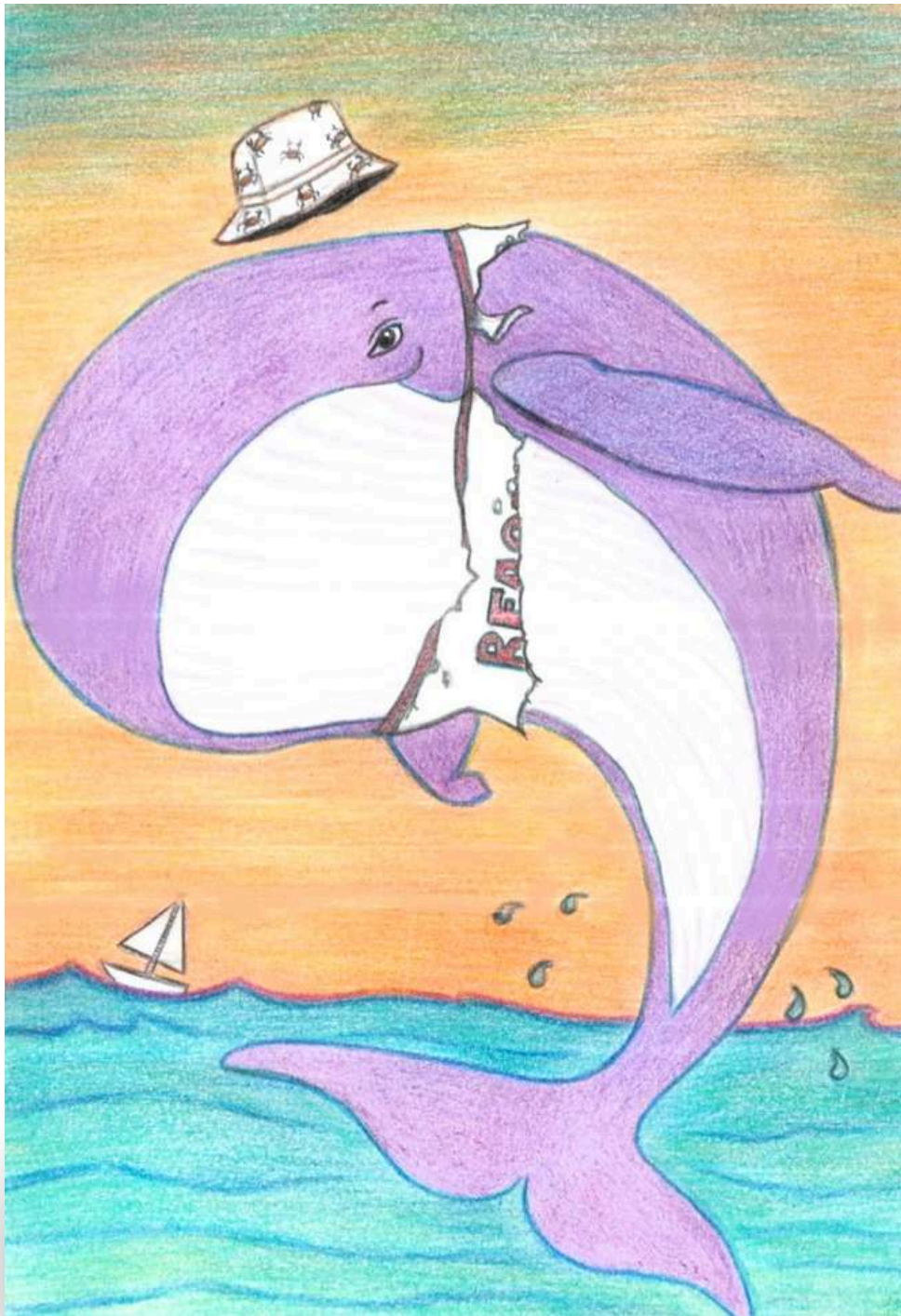
[Daniel Allaria](https://open.spotify.com/artist/danielallaria)

NAIARA OLAIZOLA

Nació en Puerto Madryn Chubut Argentina

Estudió Bellas artes en la Escuela de Bellas artes Manuel Belgrano.

Además es fotógrafa y artesana.



Una ballena cantó una melodía tan profunda que el viento la llevó más allá de las olas, donde los sueños se encuentran con el silencio.



MARISA ANDREA ROSSI. DE LA EDUCACIÓN A LA ESCRITURA

En esta entrevista, exploramos la inspiradora trayectoria de una docente que, con tan solo 19 años, comenzó a enseñar en Chubut y que, años más tarde, transformó su pasión por la educación y la escritura en proyectos que hoy tienen alcance internacional. Nos comparte cómo enfrentó desafíos personales, como una mudanza a los 15 años y una grave enfermedad, que la llevaron a reinventarse y a fundar el Instituto de Capacitación Docente Continua MAR, una plataforma que ha cambiado la vida de miles de educadores. También reflexiona sobre la importancia de la formación docente continua y nos adelanta sus proyectos futuros, que combinan la literatura infantil y nuevas metodologías pedagógicas. Un testimonio de resiliencia y compromiso con el aprendizaje.

¿Cómo fue el cambio de mudarte a Puerto Madryn?

Toda mudanza es difícil, dicen que es similar a un duelo. Sobre todo para mí, que en ese momento tenía 15 años. Quedaban en Buenos Aires mis amigas, mis compañeros de secundaria, pero sobre todo mis abuelos, a los que era muy apegada. Recuerdo que los primeros días me los pasé llorando.

Mi mamá y mi papá me prometieron que, al terminar la escuela secundaria, podía ir a estudiar a Buenos Aires, y eso me tranquilizó un poco. Mientras tanto, escribía cartas todos los días para mis amigas. En ese tiempo era el único medio de comunicación; ni siquiera teníamos teléfono fijo.

¿Qué impacto tuvo en tu vida?

Creo, viéndolo a la distancia, que me preparó para lo que vendría más adelante. A esa edad no podemos dimensionar que la vida a veces nos lleva a donde pertenecemos. Hoy le agradezco a mis padres la valentía que tuvieron en ese momento: trasladar a una familia grande a 1.500 km de donde tenían todo.

¿Cómo describirías tus primeros años como docente en Chubut?

Comencé a trabajar recién recibida. Tenía 19 años. Trabajé siempre en ámbitos públicos y privados a la vez. Eso me permitió conocer distintas realidades y sacar mis propias conclusiones.

Vi cosas que me afectaron bastante emocionalmente y tuve que aprender a trabajar de la mejor manera en el lugar que me tocara: con todo o con nada, siempre sacando de la galera nuevos recursos.



Marisa Andrea Rossi en Colombia

Nunca dejé de capacitarme para estar al día con los avances en materia de educación. También discutí mucho cuando se implementaban, por cuestiones políticas, métodos o leyes que no tomaban en cuenta a los principales beneficiarios de la educación, que “deberían” ser los niños. Y digo “deberían” porque, a veces, no lo son.

¿Qué te inspiró a fundar el Instituto de Capacitación Docente Continua MAR?

Mi otra pasión, además de la educación, siempre fue la escritura. Tenía un taller literario que iniciamos con un grupo de amigos. Una vez por semana nos reuníamos en mi casa o en alguna confitería. Yo preparaba consignas de escritura creativa y pasábamos un rato hermoso.

En un momento dado, pasé por un problema de salud muy grave que me dejó secuelas importantes y me hacía imposible seguir dando clases. Fue una etapa muy difícil. La cuestión es que mis amigos y familia me animaron a continuar con el taller literario a través de Facebook, que era algo nuevo, sobre todo para mí, que ni Facebook tenía.

En ese tiempo éramos 4 integrantes; hoy son más de 2.000 de todas partes del mundo.

Revisando quiénes formaban parte del taller literario A calzón quitado, me di cuenta de que muchos eran docentes y profesionales de la salud y que, en su mayoría, fuera en el país que fuese, estaban pasando por problemas económicos.



Entre las actividades que yo hacía para superar mis problemas de salud estaba la realización de cursos online. Así que pensé que podía canalizar mi amor por la enseñanza creando un Instituto de Capacitación Docente, que a su vez ayudaría no solo a quienes quisieran dar clases, sino a los docentes que querían capacitarse pero que, por cuestiones económicas o de distancia de los centros de estudio, no podían hacerlo.

¿Qué desafíos enfrentaste al convertir el instituto en una iniciativa con alcance internacional?

El primer desafío que enfrentamos con Evelyn Almeida Gargiullo, que fue mi compañera incondicional desde que se me ocurrió la idea, fue aprender cómo hacerlo. Luego tuve que conseguir una forma de acreditación de nuestros cursos a nivel internacional.

Lograr convocar a los profesores y especialistas más destacados de cada país, para que la calidad de las capacitaciones fuera siempre excelente, no fue fácil.

Les aseguro que no pensábamos que fuera tan difícil. Pero, a su vez, esos desafíos me mantuvieron con la mente activa, haciendo lo que me gusta. A veces me siento muy cansada y pienso en no seguir. Pero, cuando ocurre eso, siempre aparece alguien con una propuesta, o un amigo, o la familia, siempre cerca mío, que me alienta y sigo adelante.

¿Qué tipo de capacitaciones crees que son más necesarias hoy en día para los docentes?

Creo que es muy importante todo lo que tiene que ver con la conciencia fonológica en el aprendizaje de la lectoescritura. También incluir estrategias prácticas para captar la atención de los alumnos, además de temas relacionados con la sostenibilidad y el medio ambiente. Me interesa mucho dar a conocer la didáctica narrativa: una perspectiva muy interesante para fomentar el desarrollo cognitivo y emocional de los alumnos de todos los niveles. Es fundamental que los docentes sigan capacitándose durante toda su carrera para poder continuar trabajando con las herramientas que van apareciendo. Nunca conformarse con lo conocido: investigar, hacer propuestas en sus lugares de trabajo. Cuando tenemos una buena base, nadie nos puede detener en este maravilloso proceso de enseñar y aprender.



¿Qué sueños o proyectos tienes para el futuro, tanto en el ámbito educativo como literario?

Seguir trabajando con personas que quieran dejar una huella en sus alumnos. Se vienen: “Especialización en literatura infantil: lecturas, teoría y tips de escritura”, ya en su 3° edición. En enero presentamos la Antología Infantil SEMILLAS VIAJERAS, que surgió del trabajo con los primeros egresados de esta especialización, con la invaluable tarea de la Editorial El Gato Ilustrado junto a Editorial MAR.

Tenemos organizada la “Especialización en Didáctica Narrativa: nuevo enfoque pedagógico para fomentar el desarrollo cognitivo y emocional de los niños”, el “Diplomado en Asesoramiento Pedagógico en el Nivel Secundario”,

la “Especialización en Sostenibilidad y Medio Ambiente”, el “Curso de Escritura y Corrección de Textos”, la “Formación Profesional en Pedagogía” y muchas novedades más.

En cuanto a la escritura, continuar con los proyectos que tengo en pausa. Hace poco terminé de organizar, con la ayuda de Graciela Vega, una Antología Infantil que ya está lista para publicar. También estoy organizando una para chicos más grandes, de 9 a 12 años. Y el proyecto más ambicioso es una novela basada en la historia de una nena en la época de la Primera Guerra Mundial. Es algo que lleva mucho trabajo de investigación, no sólo inspiración.

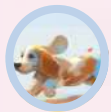


Formación Profesional en Pedagogía
(Tramo pedagógico)

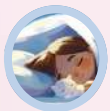
Inscripciones abiertas en el WhatsApp del
Instituto Mar
+54 280 465-1475



E. GREGOR- CLAVADO BOMBA



MARISA ANDREA ROSSI-EMPEZARON LAS VACACIONES



NIDIA TINEO-UN PASEO POR LA MONTAÑA



ARIEL JACOBO WALTER- LAS VACACIONES DE SARGENTO



JULIA GROSSI-EL NIÑO QUE DESCUBRE EL MAR
EL GATO CHAPARRÓN Y LAS TRES GATITAS EN VACACIONES DE VERANO
EL RELOJ ANTIGUO



PERLA COMETTO- VACACIONES EN LA PLAYA
RONRONEOS EN EL JARDÍN
UNA GATA Y UN GATO



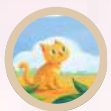
MARÍA LUISA DE FRANCESCO-VACACIONES A LA SOMBRA
LA GUERRA DE LAS TORTAS FRITAS
LA PELOTA EN LA CASA DEL VECINO
GATO ILUSTRADO: ACRÓSTICO



SERGIO PIZZIRUSSO"CHECO EL TÍO GATIN-LAS VACACIONES



SILVIA DEVITO- CAER SIEMPRE DE PIE
DE VACA...



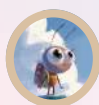
GINA A. MENDOZA-MIS MEJORES VACACIONES



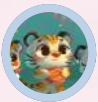
VALERIA RINOLDI-INSTANTES



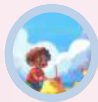
MAURA VARONA LAZO - VACACIONES GATUNAS
GATO ILUSTRADO: ACRÓSTICO



BEA-LAS AVENTURAS DE TIMOTEA EN VACACIONES
OBJETO
LA VACA RENATA



GRACIELA BAEZ- LOS TRES TIGRESITOS SE SUBEN A UN TREN



LIANA CASTELLO- CONSTRUYO CASTILLOS
LA SOMBRILLA CON COSQUILLAS



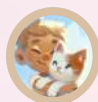
SILVIA NOU- AQUELLAS VACACIONES



LILI MODENESI- ALFREDO, EL CAMALEÓN CONFUNDIDO



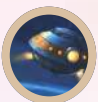
CAROLINA GONZALEZ - LAS VACACIONES DE TILÍN Y TOLÓN
HISTORIA GATUNA



ROSA LUISA BOLTRE LÓPEZ -GATO FELIZ



PATRICIA FABIANA MEDINA - EL FANTASMA



ALEJANDRA ROMERO- ECO DEL FUTURO



BORIS LARA FERNÁNDEZ - ¿VEGETARIANO?



MARÍA AMELIA JUAN SÁNCHEZ - MI CHIPOJO



MARCELA ALEJANDRA AMÉZAGA - POEMA PARA EMI



MARTHA HILDA VELANDIA GONZÁLEZ - BIENVENIDA FRIDA



ZUNILDA BORSANI - EL BESO QUE CURÓ LA FLOR
LA GATA MININA



CLAVADO BOMBA

Acababa de llegar a la casa de mi tía con mi mamá. Era mi primera vez en este pueblo, y la verdad, la primera semana se me hizo eterna. Los días pasaban lentos, sin nada interesante que hacer. Extrañaba a mis amigos y mi casa, y parecía que todos estaban ocupados con sus cosas. No ayudaba que la única conexión a internet era más lenta que un caracol.

Pero todo cambió cuando llegó el fin de semana, y mi mamá y mi tía me prometieron que íbamos a la playa. ¡Por fin! Al escuchar la palabra "playa", imaginé la arena dorada, el mar brillante y un montón de espacio para correr. Sin embargo, cuando llegamos al lugar, mi entusiasmo se desplomó.

Era un río, no el mar. Y no cualquier río; este tenía un playón de cemento alrededor en forma de U, con una escalera, también de cemento, que bajaba hasta el agua marrón.

Ni un poco de arena, ni olas, ni nada parecido a la playa que me había imaginado. Mi mamá, mi tía y mi tío intentaban animarme, pero yo solo fruncía el ceño.

—¿Esto es una playa? —murmuré, decepcionado.

Mi tío, al ver mi cara larga, me propuso que camináramos río arriba. Al principio, lo seguí sin muchas ganas, arrastrando los pies. Pero mientras avanzábamos, el paisaje empezó a cambiar. Dejamos el cemento atrás, y, en su lugar, aparecieron pequeñas islas de tierra con árboles creciendo directamente desde el agua. Era algo que nunca había visto.

—Mirá eso, Gregor, ¡es como una mini jungla en el medio del río! —me dijo mi tío, señalando las islitas.

Sin pensarlo dos veces, trepé al primer árbol que encontré y, desde ahí, el río se veía completamente distinto.

Mi tío, que parecía disfrutar cada rincón del río, encontró una pequeña isla y, como si nada, sacó una silla plegable de su mochila. La colocó en medio de la islita, se sentó y empezó a preparar el mate con calma, como si estuviera en su propio patio.

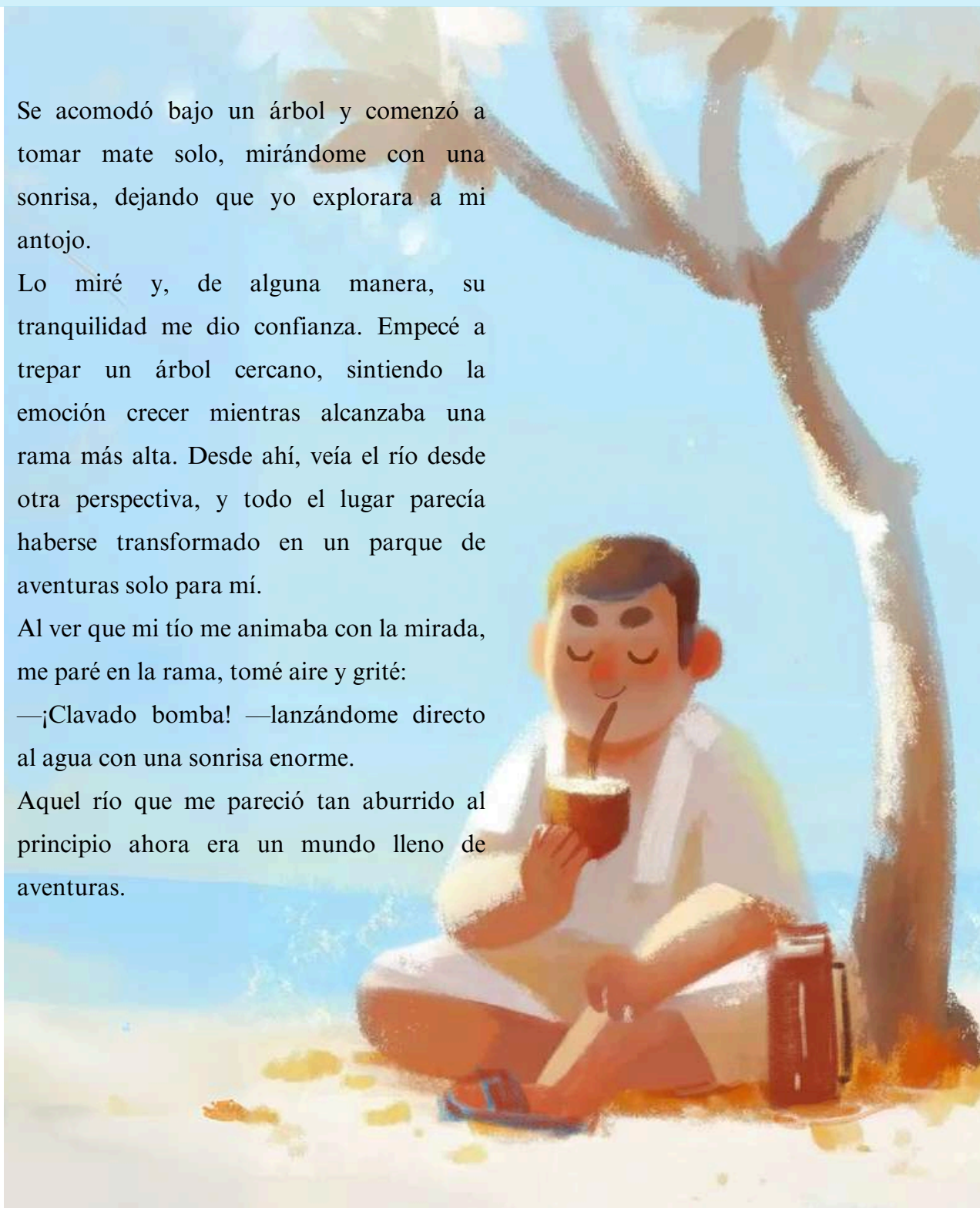
Se acomodó bajo un árbol y comenzó a tomar mate solo, mirándome con una sonrisa, dejando que yo explorara a mi antojo.

Lo miré y, de alguna manera, su tranquilidad me dio confianza. Empecé a trepar un árbol cercano, sintiendo la emoción crecer mientras alcanzaba una rama más alta. Desde ahí, veía el río desde otra perspectiva, y todo el lugar parecía haberse transformado en un parque de aventuras solo para mí.

Al ver que mi tío me animaba con la mirada, me paré en la rama, tomé aire y grité:

—¡Clavado bomba! —lanzándome directo al agua con una sonrisa enorme.

Aquel río que me pareció tan aburrido al principio ahora era un mundo lleno de aventuras.

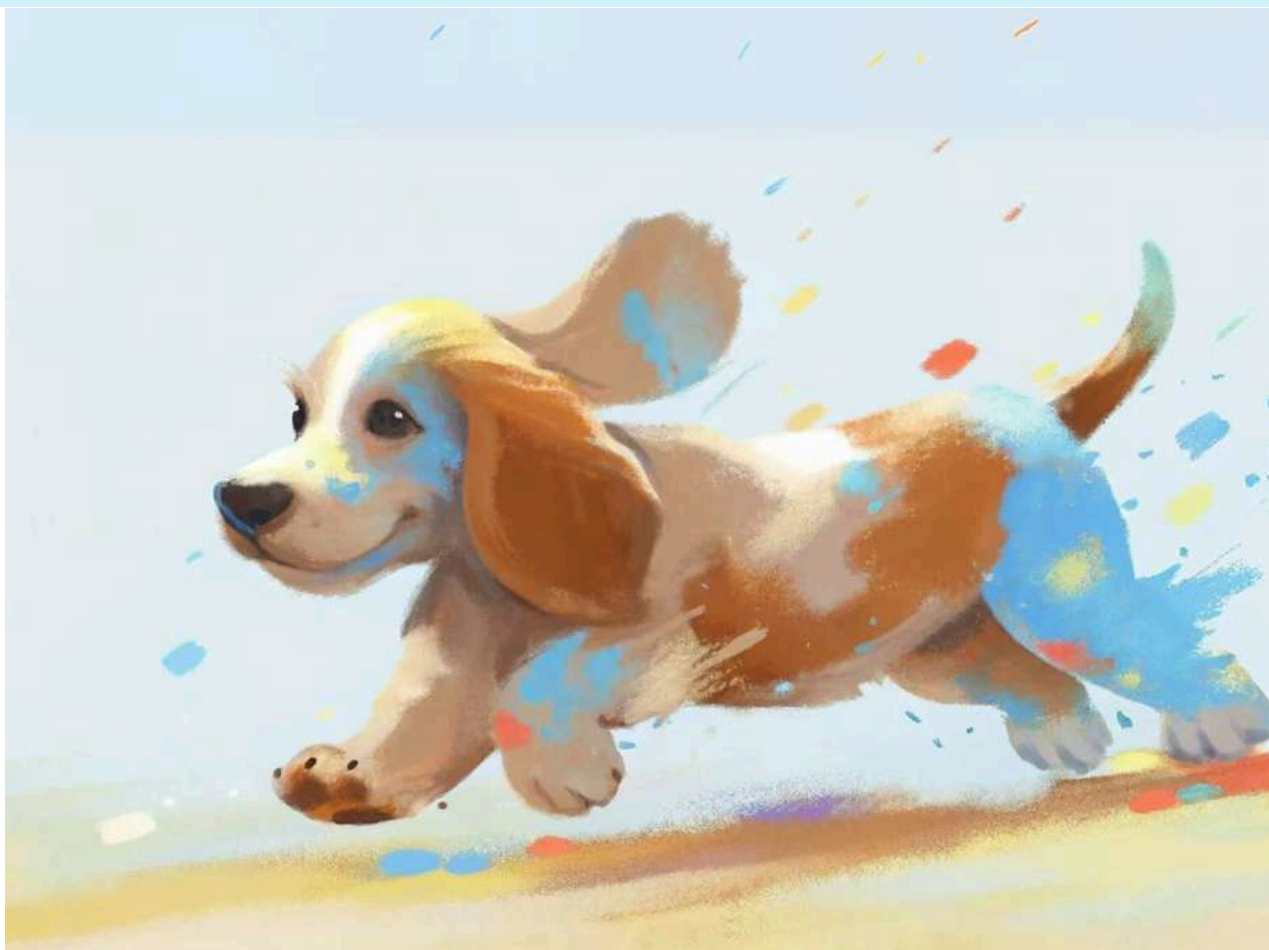


E. Gregor



CANADÁ (TORONTO)

Apasionado por lo inquietante y lo sobrenatural, el autor se dedica a crear cuentos juveniles e infantiles en los géneros de fantasía y ciencia ficción. Sus historias transportan a los lectores a mundos insospechados donde lo extraño y lo asombroso se entrelazan.



EMPEZARON LAS VACACIONES

Era el primer día del año y Clara decidió que este año sería diferente, iba a intentar pasar más tiempo con sus hijos sin pantallas y sin perder la paciencia.

Así que planeó una serie de actividades divertidas para hacer juntos.

Empezarían con una sesión de manualidades. Compró pinturas, pinceles y un montón de papel. Todo iba bien hasta que su hijo menor, Lucas, pensó que el perro también necesitaba un cambio de look. En cuestión de minutos, el perro estaba cubierto de pintura azul y corriendo por toda la casa.

—¡Lucas, el perro no es un cuadro!— gritó Clara mientras intentaba atrapar al perro.

Clara tuvo una brillante idea, una tarde de cocina. Juntos harían galletitas. Todo iba bien hasta que su hija mayor, Sofía, confundió el harina con el polvo de hornear. Las galletitas se inflaron tanto que parecían globos. —¡Mamá, nuestras galletitas están vivas! —exclamó Sofía mientras las galletitas explotaban en el horno.

Por fin, a Clara se le ocurrió que unos juegos al aire libre serían perfectos. Fueron al parque con un barrilete nuevo. Después de varios intentos fallidos de hacerlo volar, el barrilete terminó enredado en un árbol. —¡Mamá, creo que el barrilete prefiere ser un pájaro!— dijo Lucas mientras señalaba el desastre.

Clara pensó que una tarde de cine en casa sería segura. Prepararían pochoclos y se acomodarían en el sofá. Todo iba bien hasta que los chicos espieron si faltaba mucho y los pochoclos empezaron a explotar por toda la cocina. —¡Mamá, parece que está nevando!— dijo Sofía riendo.

Finalmente, Clara se dio cuenta de que sus planes no estaban funcionando. Exhausta, se sentó en el sofá y dijo:

—¿Saben qué? Hoy pueden jugar a lo que se les dé la gana.

Los chicos encantados comenzaron a construir una fortaleza con almohadones y mantas.

Clara muerta de cansancio los miraba desde el sofá mientras tomaba unos mates.

Después de todo, lo que vale es la intención y a veces, lo mejor es dejar que los chicos sean chicos.



Marisa Andrea Rossi



ARGENTINA (PUERTO MADRYN)

Profesora en Educación Preescolar y directora del Taller Literario A calzón quitado. Comprometida con la formación continua de los docentes, fundó el Instituto de Capacitación Docente Continua MAR, que ha alcanzado presencia en Latinoamérica, Europa, Asia y África. También creó la Editorial Mar, con el objetivo de facilitar a docentes y escritores la difusión de sus ideas.



UN PASEO POR LA MONTAÑA

Tres gatos sin dueño andaban de paseo por la montaña. Dos de ellos eran gatos vagos, muy experimentados, pero el tercero, era un novato todavía.

Como la cima del monte estaba empinada y el sendero se hallaba cada vez más cubierto de nieve, los gatos sintieron cansancio, hambre, frío y por eso, decidieron regresar a casa.

Los dos mayores, se adelantaron saltando de una piedra a otra, de una rama a otra, de un pino a otro pino. Competían para ver quién bajaba más rápido.

Pero Gatito, que era tan pequeño se quedó atrás, porque no sabía cómo descender sin resbalarse. Temía caer, golpearse y rodar hacia el precipicio.

Entonces, maulló, maulló y maulló. Temblaba desde el hocico hasta la cola, desde los bigotes hasta las orejas. Desde el lomo hasta las uñas.

Una niña que lo oyó, se aproximó a él, le puso un abrigo y lo alzó en sus brazos para descender por la aerosilla.

Y así, Gatito bajó de la montaña.

Después, la pequeña lo llevó a su casa.

Vertió leche tibia en un tazón y le dio a Gatito.

Más tarde, lo colocó junto a la estufa, sobre un almohadón bien mullido.

Gatito miró a su nueva amiga que lo acariciaba con cariño, luego bostezó, hizo un leve ronroneo de agradecimiento, se acurrucó junto a ella y se quedó profundamente dormido. Estaba tranquilo.

¡Al fin había encontrado un hogar...!

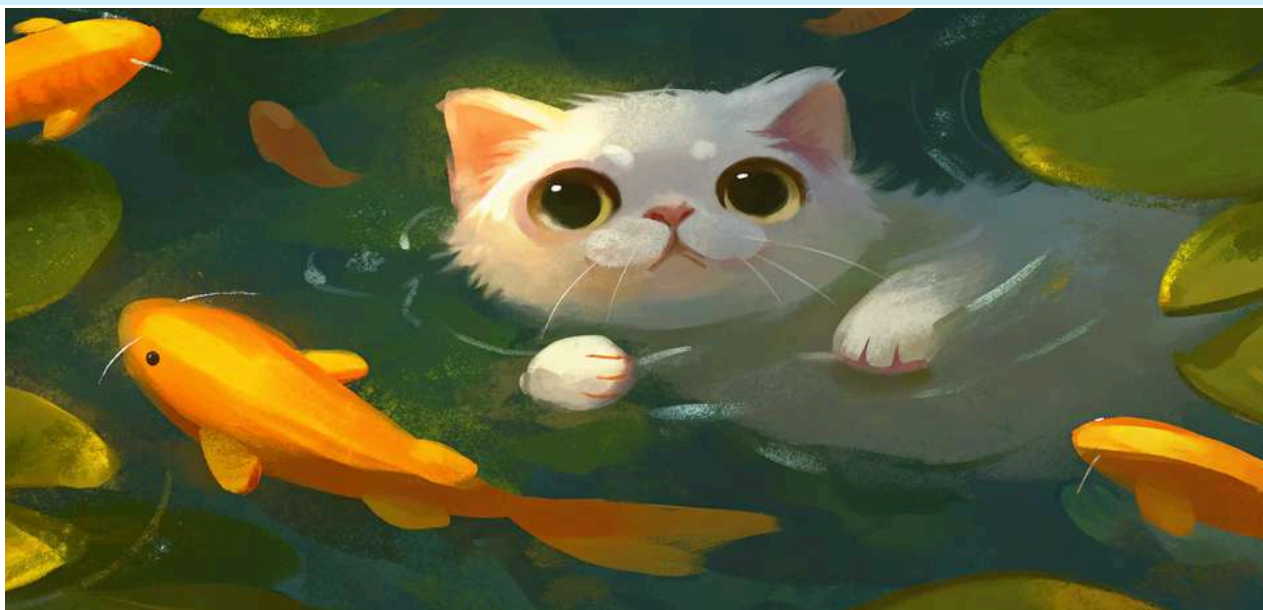
¡Qué felicidad!

Nidia Tineo



ARGENTINA (LA PAMPA)

Es docente, escritora, poeta y se especializa en literatura infantil. Condujo hasta el año 2024 un micro radial literario "Esquina literaria" por FM libre. Participa de talleres, ferias del libro y encuentros de lectura y narración. Recorre escuelas, donde realiza eventos de narración de cuentos.



LAS VACACIONES DE SARGENTO

Pensó en escaparse la noche anterior al viaje... Si todos saben que no le gusta el agua, además quería quedarse en su casa esperando a los Reyes Magos. Pero veía el gran entusiasmo de la familia, también iría Bito, el amiguito de Brian, entonces decidió ir, imaginando las peores vacaciones de su vida. Viaja enojado y de mal humor, se entusiasmó un poco cuando Bito contó que, en esa playa, conoció a su amiga Sofi.

Al llegar y bajar del auto, Sargento se quedó impactado frente a ese enorme océano; por primera vez oía el sonido de las olas y el particular canto de esas blancas gaviotas. Corrieron hacia la playa, él no quería mojarse ni las puntas de sus patas, pero el aroma a peces lo atraía irresistiblemente. Observaba fascinado cómo las almejas se escondían rápidamente en la arena mojada, mientras las olas iban y venían, tratando de alcanzarlas. Y así, casi sin darse cuenta, Sargento perdió el miedo al agua.

Por la tarde volvieron a la playa, pero esta vez llevaron un equipo de buceo para cada uno. Al ingresar al agua, como por arte de magia, apareció Sofi, la amiga de Bito. Al verla, quedaron iluminados y enamorados de ella, que les dijo: “Sígueme, les mostraré mi refugio favorito”.

Y se lanzaron a las profundidades del océano, donde los humanos aún no habían llegado. Sofi iba delante, cada vez más y más profundo; muy cerca la seguía Sargento, como si hubiera sido encantado con una varita mágica. Un poco más atrás venían nadando Bito y Brian, muy preocupados porque sabían que se quedarían sin oxígeno para regresar con vida a la superficie.

Sargento iba fascinado, haciendo piruetas en el agua y jugando con peccecitos de colores; los saludaban enormes rayas, delfines y tiburones. Bajaron por un gran cañón cubierto con una hermosa y desconocida vida marina.

Ingresaron a una caverna transformada en un paraíso, con flores muy perfumadas, donde los recibieron bellas hadas que cantaban melodías y por el aire danzaban, mientras ellos caminaban por una playa dorada. En el centro, pequeños volcanes de minerales que a todo el lugar alumbraban, rodeados por un río interno, con aguas de color turquesa que corrían de cascada en cascada, jugaban con estrellas y caracoles de muchos colores.

En una fuente termal de agua bien caliente, vegetales y algas con sales marinas, la mamá de Sofi cocinaba; era una hermosa sirena que una rica comida les invitaba.

Más tarde, a la superficie regresaron, allí encontraron tres ostras abiertas con enormes perlas, cada una con sus nombres grabados. ¡Los Reyes Magos hasta allí habían llegado!



Ariel Jacobo Walter



ARGENTINA (BUENOS AIRES- SAN ISIDRO)

Desde hace un tiempo, trabaja en colaboración con la editorial Gato Ilustrado, donde participa y publica sus obras. Especializándose en literatura infantil y juvenil, sus relatos breves están llenos de aventura, amistad, creatividad, imaginación y suspenso. A través de ellos, busca fomentar valores, el cuidado de la fauna, la flora y el medio ambiente. Su obra ha sido elogiada por su capacidad de conectar con los lectores más jóvenes.

EL NIÑO QUE DESCUBRE EL MAR.

El niño chiquito, travieso y alegre
Se acerca a la playa por primera vez.
Sus ojos descubren arena muy blanca
y no muy lejos, el azul del mar.
Se sienta un ratito, juega con arena,
que muy despacito de sus dedos se va.
Se para despacio y muy inseguro,
sus pies chiquititos se acercan al mar.
Y mira curioso tanta inmensidad.
Aparece una ola que la brisa trae
cerca de sus pies.
La ola lo observa y, muy en secreto,
se hablan los dos.
—¡Ven, chiquitito! No me tengas
miedo.
Con tus dulces manos, acaríame.
Vuelve mañana a esta misma hora,
te estaré esperando al atardecer.

Julia Grossi





EL GATO CHAPARRÓN Y LAS TRES GATITAS EN VACACIONES DE VERANO

En un caluroso día de verano, el gato Chaparrón y las tres gatitas, Luna, Nube y Estrella, pensaban cómo hacer para poder ir de vacaciones a la playa. Estaban con ganas de descansar de tantas aventuras y tirarse panza arriba en la arena.

El dueño de la casa, donde vivían las tres gatitas, estaba comentando a sus niños que tomarían unas vacaciones en la playa.

Luna escuchó y salió corriendo a contarles a sus hermanitas y a Chaparrón, que, por supuesto, estaba todo enroscado durmiendo la siesta.

—¡Vamos, vamos, Chaparrón, despierta! Con tantos gritos, Chaparrón dio un salto y se escondió detrás de una maceta, y preguntó:

—¿Qué pasa, amigas?

—¡El dueño de nuestra casa sale de vacaciones! —exclamó Estrella.

—¡Aprovechemos la oportunidad y vayámonos con él!

Los cuatro gatitos se fueron a preparar las maletas (y volvieron listos para el viaje).

Cuando el dueño las vio, le causó mucha gracia verlas con su equipaje, anteojos negros y sombrero. Y les dijo:

—Lo siento, gatitas, no puedo llevarlas, es mucho trabajo.

El gato Chaparrón, que estaba escondido, escuchó lo que el dueño les decía a las gatitas. Entonces, las llamó porque se le había ocurrido una idea genial: subirse al auto sin que el dueño se diera cuenta.

Después de un largo viaje, llegaron a la casa de la playa. Estaba rodeada de palmeras.

Empezaron a bajar las maletas y, con ellas, los cuatro gatitos. Las gatitas bostezaban y el gato, de tanto estar enroscado, se estiraba.

Cuando el dueño los vio, se agarró la cabeza y dijo:

—¡Oh, no, no puede ser!



Con semejante grito que dio, los cuatro gatitos se quedaron mirando para abajo, con la cola doblada y los bigotes torcidos. Pero el dueño, al ver esa escena tan tierna, les dijo:

—Bueno, quédense.

Pero, ¿qué pasaba? Tanto Chaparrón como las gatitas no ayudaban en nada, se comían todo lo que encontraban, ensuciaban con las patitas llenas de arena la casa. Entonces, un día, el dueño, cansado de tanto desastre, los llamó y les dijo:

—Esto así no va más; afuera.

Y los echó a los cuatro.

Los gatitos se fueron despacito, despacito, y lo miraban al dueño con tristeza. Pasaron la noche sentados en el cordón de la vereda.

A la mañana siguiente, cuando el dueño los vio, le dio tanta pena que les dijo:

—¡Les voy a dar una oportunidad! Vamos a tener que mantener el orden y que ayuden un poquito para convivir. Y así fue.

Pasaron unas vacaciones muy lindas: chapoteando en el mar, corriendo en la arena, gritando, jugando, hasta que llegó el día que se tenían que ir. Miraban la casa con tristeza porque, a pesar de los retos, habían pasado unos días geniales.

Al llegar al barrio, el dueño le dijo a Chaparrón:

—¿Quieres vivir con nosotros?

Y Chaparrón lo miró con ternura y le dijo que no.

—Quiero seguir siendo vecino y amigo de las tres gatitas, andar libre por las calles con nuevas aventuras.

Y fue así que ese año resultó ser el más feliz de las tres gatitas y el Gato Chaparrón.

Julia Grossi



ARGENTINA (BUENOS AIRES, LOMAS DE ZAMORA)

Nacida en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, reside actualmente en Moreno Centro. A sus 78 años, ha dedicado gran parte de su vida a la escritura, un amor que desarrolló desde muy joven. Su único nieto, de 7 años, se convirtió en la inspiración para incursionar en el mundo de los cuentos infantiles, creando historias que capturan la imaginación y ternura de los más pequeños. En 1990, Julia fue galardonada en un concurso organizado por Knorr Suiza.



VACACIONES EN LA PLAYA

En el pueblo costero de Felinópolis, los líderes de una pandilla decidieron que era hora de tomarse unas merecidas vacaciones. Max, el gato aventurero, y Lady, la gata astuta. Junto con sus amigos Tom, un gato glotón, y Mina, una gatita curiosa, planearon un viaje inolvidable.

Eligieron como destino la hermosa Playa de los Bigotes, famosa por sus arenas doradas que relucían bajo el sol y olas suaves que invitaban a un baño refrescante. Al llegar, se acomodaron en hamacas a contemplar el horizonte mientras disfrutaban de la brisa marina, un verdadero paraíso felino.

La comida en la Playa de los Bigotes era un festín para los sentidos gatunos.

Entre las delicias saborearon pescaditos frescos y gran variedad de mariscos, exquisitamente sazonados. Para los más golosos, como Tom, había helados de crema con sabor a sardina y atún, que era el postre perfecto bajo el cálido sol que ofrecía la playa.

Durante el día, se divertían surfeando en las grandes olas. Además, Max organizaba expediciones para explorar las dunas. Lady, con su ingenio, planificaba juegos y competencias para mantener a todos entretenidos como la construcción de castillos de arena en forma de ratones.

Mina, con su insaciable curiosidad, investigó cada rincón del lugar, descubriendo cuevas y tesoros ocultos entre las rocas.

Por las noches, la magia continuaba con fogatas en la playa. Bajo un cielo estrellado se reunían para compartir historias de sus aventuras por el mundo y leyendas de gatos héroes. Tom, con un snack en la pata, hacía reír a todos con sus anécdotas cómicas. Mientras las llamas danzaban con la música de la guitarra que resonaba en el aire, creando una atmósfera mágica.

Después de unos días llenos de diversión y descubrimientos, regresaron a Felinópolis con nuevos recuerdos y una amistad más fuerte. Así, continuaron soñando con la experiencia inolvidable que vivieron en la Playa de los Bigotes, pensando que siempre habría nuevas aventuras esperándolos en el horizonte.



Perla Cometto



ARGENTINA (LA PAMPA)

Es docente, bibliotecaria, profesora de danzas folclóricas argentinas, narradora oral escénica y escritora. Ha sido distinguida por la Fundación César Egido Serrano con los nombramientos de Embajadora de la Palabra y Embajadora del Idioma Español de Argentina en el mundo.



VACACIONES A LA SOMBRA

Una gata y dos ratones pactaron
salir de vacaciones.
Ni corridas, ni escondidas,
se dieron tregua por unos días.
La gata marcha muy elegante
con sombrero de playa
y cintas color granate.
Los ratones llevan moños y mochilas
llenas de frutas y muchas comidas.
El mar infinito les hace guiños,
pero la gata está muy cansada.
Los ratones, hambrientos, se ponen
a roer fetas de queso con pan francés.
La gata se estira, ronronea, se duerme,
el mar está lejos, el sol al poniente.
Hartos ya de queso, los felices
ratones bailan en la playa.

De pronto, la marea se apresura y los alcanza.
El agua y la espuma los dispersan.
Con prisa, huyen todos juntos,
dejan la comida, pierden las cintas.
—¿No habrá vacaciones? —pregunta tía rata.
—Si el mar no nos deja, vayamos a casa —
responde la gata.
El día de tregua y de vacaciones
termina bajo un árbol
y entonan canciones.
Los ratones cantan y la vieja gata,
desafina tanto, que al final el trío
se queda callado.
Vacaciones y descanso tomaron estos tres...
Les duró sólo un día, pero les alcanzó,
pues cuando volvieron, ¡el perro los corrió!

Maria Luisa de Francesco

LA GUERRA DE LAS TORTAS FRITAS



Hace algunos años la clásica torta frita, mezcla de harina, agua y grasa, fritas también en grasa, con un poco de polvo leudante, era característica de los días de lluvia.

Era esa masa casera y más bien de casa pobre o de campo que se comía cuando los aguaceros no te dejaban salir.

Con el tiempo la torta frita, muy orgullosa ella, fue haciéndose citadina y ya nadie quería perderse de consumirla los días de lluvia.

De aquellas pequeñas tortas que me enseñó a comer mi abuela a las de hoy... existen un montón de diferencias. No tanto en su sabor, ni en la tradición de hacerlas cuando llueve, eso sigue igual. Pero han crecido: son enormes.

Son turísticas: no puede haber una plaza, un parque, una playa que no tenga su puesto de tortas fritas.

Jamás habrán pensado las pobres tortas en transformarse en vedettes de cada ciudad o rincón turístico. Mucho menos habrán pensado en desatar una guerra.

Cuando la ciudad y los pueblos y el país entero cayeron en un bajón económico, se desató la guerra. Eran tantos los puestos que vendían tortas fritas que casi superaban a los paseantes.

Y entonces hubo uno que, para poder vender más, las hizo más grandes. Enormes. El otro para no quedarse atrás le agregó luces a su carro y las hacía hasta de noche. Hubo una mujer que se hizo famosa porque las hacía cuadradas. Entonces, su vecina, las hizo triangulares.

Empezaron otros a agregarle un poco de azúcar pero, ay, el que tenía más dinero le puso dulce por encima. El otro intento con sal para cambiar todo. Las hubo con miel. Incluso con chispas de chocolate.

Los puestos proliferaban, uno al lado del otro, el ingenio crecía y se había declarado la guerra. La gente se preguntó: ¿qué más le agregaran a las tortas fritas?

Y ocurrió: organizaron un festival de tortas fritas con premio a la mejor. La noche previa al festival los hacedores de tortas fritas no durmieron preparando sus productos.



Agregando, quitando, estirando y recortando.

Al otro día, hasta el sol estuvo presente, no hubo lluvia para decir: hay que comer tortas fritas. Colorido y con olor a fritura se presentó el festival y fueron todos los vecinos: los ricos y los pobres. Fueron de pueblos vecinos. Aquello era realmente lo mejor que había ocurrido en mucho tiempo. Mucha gente dispuesta a probar, aunque la mayoría no podía probar muchas, el dinero como dije, escaseaba.

Y llegó el momento tan esperado: elegir la mejor. El jurado se puso de acuerdo en pocos minutos, la mejor era sin dudas, esa que se parecía a la vieja torta frita de campo que habíamos comido siempre.

La ganadora fue una mujer que las amasaba ahí mismo, sobre una tabla y las iba fritando una por una.

La guerra sigue hasta hoy. Casi nadie estuvo de acuerdo con el jurado. Ya casi no quedan espacios para puestos de venta y los fines de semana el olor a tortas fritas se huele desde lejos.

Lo único bueno que trajo esta guerra fue recuperar el sabor original y que los precios van a la baja, demasiada oferta.

Ella, la humilde torta fritas de los días de lluvia, de la merienda campera, la que acompaña el mate, sigue siendo reina... la única reina que conozco que nació en un rancho de barro.

Maria Luisa de Francesco



LA PELOTA EN LA CASA DEL VECINO.

Vacaciones y otra vez, la casita de la playa. La prima Juana iba con vos y sus padres, iban después. Tu amigo Miguel ya estaba en la playa.

Te llevaste la pelota, esa que en Navidad te regaló tu papá y te dijo: es una profesional.

Te la va a pinchar el vecino, no quiero llantos. Eso dijo tu mamá pero vos volviste a buscar tu pelota. Es que una chica de once años que juega tan bien al fútbol, merece, pensaste, ir una vez con una buena pelota. Y lo del vecino, bueno, eso era cierto, siempre que caía la pelota en su casa te la devolvía por encima del cerco, pinchada.

Este año será diferente, pensaste en todo el entrenamiento, en los goles que metiste, en que fuiste titular. No, este año no se te escaparía un tiro errado, menos aún con una “profesional”.

Al segundo día armaron el partido. Vos con Miguel y Juana con un amigo. Empezaron bien, sudaron y se rieron de tu grito: ojo con el vecino. Y justo así riéndote, pegaste un patadón desviado, el aire del mar soplaba fuerte... Resultado: la pelota otra vez en la casa del vecino.

No!, fue el grito de los cuatro que jugaban. Vos no demoraste un minuto, saliste corriendo, el pelo al viento y las mejillas coloradas. Te sentiste más valiente, más Julieta que Juli, como te decían. Golpeaste las manos en el portón del vecino, decidida. Iba a aparecer el viejo, ya tenía como cuarenta dijo un día tu mamá, y le ibas a rogar que esa pelota no. Le ibas a explicar, tenía que comprender.

Pero el vecino no salió. Lo que se asomó fue un perrazo enorme que ladró dos veces y después gruñó con el lomo erizado. No!, fue el grito de tu prima y tus amigos detrás tuyo. La pelota estaba cerca, el perro más lejos. Una excelente jugadora podía ganarle. Así que abriste el portón con cuidado y te lanzaste, como atajando un penal. Caíste arriba de la pelota y la abrazaste, cuando levantaste los ojos el perro, perrazo, estaba a tu lado.

Primero protegiste la pelota, lo miraste con un ojo y ante su fiereza comenzaste a llorar. Desde el otro lado del portón tu prima y tus amigos hicieron un silencio que te asustó más aún. Lloraste con más ganas, abrazada a tu pelota.

Te iba a morder, iba a doler, pero esa pelota no la iba a pinchar con sus colmillos. Cuando sentiste una lengua babosa y tibia secándote las lágrimas, lo miraste. La cola se movía, te invitaba a jugar. Es un cachorro, gritó tu prima, un cachorro enorme!

Pararte sería como acepta jugar. Tiraste la pelota con la mano y Miguel la tomó del otro lado. El enorme cachorro corrió hacia el cerco pero vos fuiste más rápida. Saliste por el portón y lo trancaste. El perro te miró con angustia: jugamos, te decía su mirada.

Mañana compro una de plástico y te la tiro perrito lindo, le dijiste ya afuera. Cuando ibas corriendo a recomenzar el juego viste llegar el auto del vecino. Por primera vez le dijiste:

– Hola, vecino, cómo le va? – y te fuiste al encuentro de la profesional prometiéndote comprar una para el cachorro que lamió tus lágrimas.



María Luisa de Francesco



Autora argentina radicada en Uruguay, experta en literatura para niños y jóvenes, con postgrado sobre Animación de lectura y escritura (Universidad de Córdoba, Argentina).

Escritora y miembro de AULI (Asociación Uruguaya de literatura infantil), miembro académico de PIALI (Programa Internacional de Acercamiento a la Literatura Infantil) desde el año 2010, tutorías virtuales en el MEC(Ministerio de Educación y Cultura), referente del PNL(Plan Nacional de Lectura), para Salto y luego para la Zona Norte. Hasta el año 2011 dictó diversos talleres en la Biblioteca Municipal Felisa Lisasola.

LAS VACACIONES



Escuchar esta palabra maravillosa, que muchos en su tiranía quieren desacreditar, es como una agradable melodía.

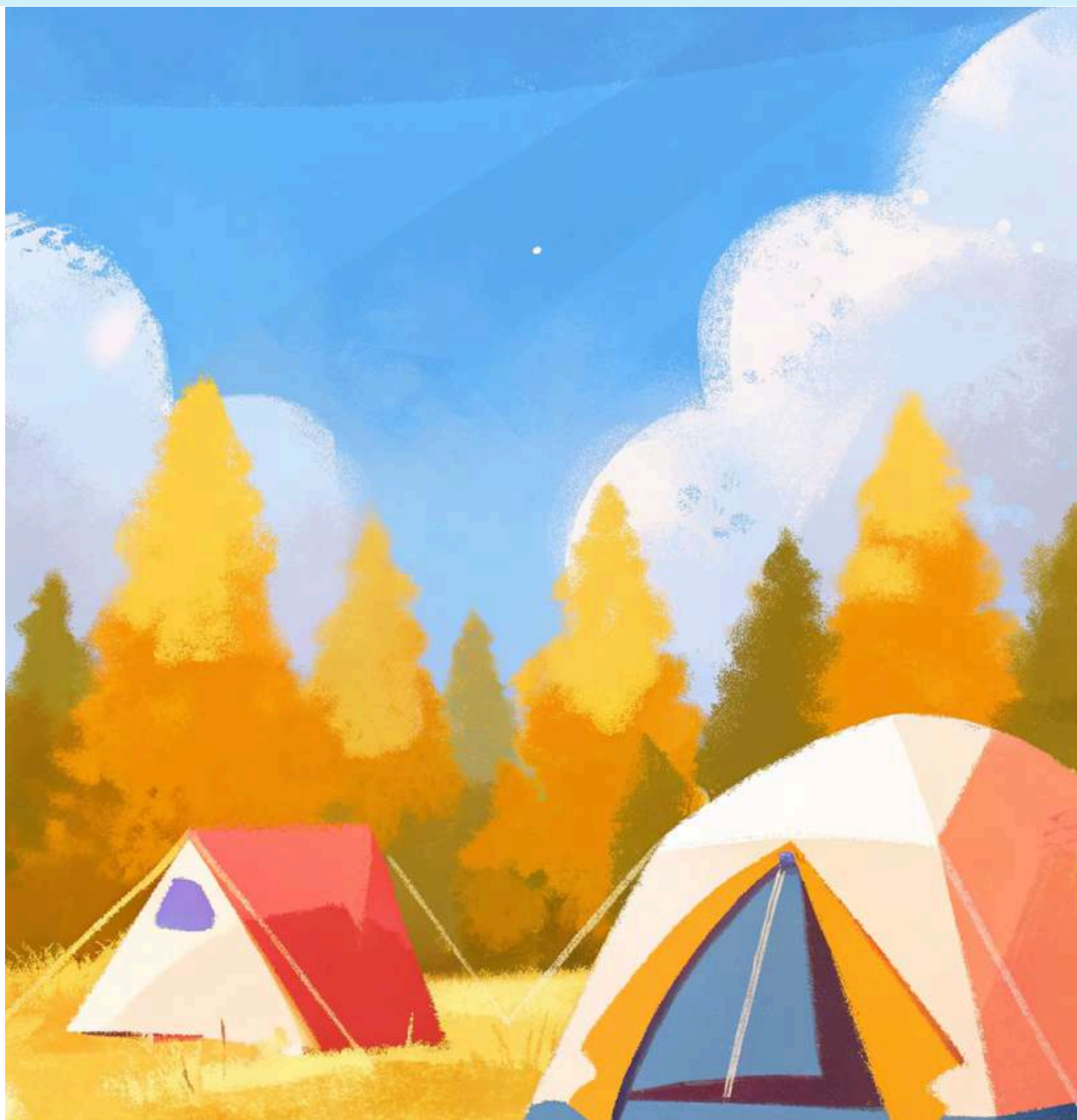
Las vacaciones sanan y ayudan a mejorar el rendimiento de las personas.

Al oír "vacaciones", pensé en mi niñez: desde el fin del ciclo escolar, pasando por la encantadora Navidad y los Reyes Magos. Enero tiene su encanto para la infancia en el verano argentino. Las vacaciones eran una aventura en bicicleta, fulbito, juegos hasta que nos pegara el grito la vieja, y cada uno a su casa.

Los aromas de enero en vacaciones: el repelente para mosquitos y las espirales con ese humo como un incienso mágico, para la función nocturna de la tele en el patio. ¡Qué lujo! Esta vez sí me dejaban quedarme hasta después de las diez de la noche, mirando alguna película.

Esos lujos son inigualables, como el durazno y la sandía, más aromas imborrables. Ah, y las peras.

Las vacaciones son inolvidables para un niño.



Con pocos lujos, fuimos felices. La siesta era sagrada; no me dejaban salir. Entre revistas de historietas y los discos de vinilo, pasaba la siesta.

Pero el gran acontecimiento era ir de campamento. Una iglesia organizaba esos campamentos fantásticos, porque la pileta, con sus aromas a cloro, donde jugábamos y gastábamos energía. A la noche venía el fogón, así le decíamos al momento recreativo

después de la cena.

Era cantar canciones divertidas, y algunos apelaban a sus dones artísticos, haciendo sketch y disfrazándose.

La que más me gustaba era cantar "Sal de ahí, Chivita" y el espeluznante sketch de "La Mano Sangrienta".

Aprendí mucho de esos campamentos: a valirme por mí mismo, lejos de la atención especial de mamá.

Hablando de mamá, solíamos viajar a dos destinos específicos: el pueblo de donde era oriunda y al campo de una gente amiga.

Una vez me quedé impactado al llegar al pueblo.

Fue por la cabeza de la vecina. Sí, la cabeza de la vecina. Llegamos de las tías, y una vecina nos vio con los bolsos. Luego pasamos al patio de la casa, porque algo que me gustó mucho de chico eran las casas con patios enormes para jugar. Entre risas y charlas, veo hacia el tapial y, en la medianera que separaba las casas, veo una cabeza chismosa mirando sin pudor alguno a donde estábamos nosotros. Yo no tengo problemas, que mire todo lo que quiera la vecina, pero si nos invita a merendar, sería mejor.

Así, un recuerdo breve de una infancia llena de aventuras y viajes. A pesar de ser gente humilde, mis viejos hicieron lo mejor que pudieron por mí.



Sergio Pizzirusso "Checo el Tio Gatin"



ARGENTINA- ROSARIO

Apasionado por la literatura y la cocina, se define como un "pizzero literario," combinando su amor por el arte culinario con el placer de escribir. Su formación literaria se ha nutrido en gran parte de la biblioteca Mariano Moreno de su barrio y del taller literario de Facebook ¡A Calzón Quitado!.

Amante de la lectura, especialmente de cuentos, Sergio dedica su tiempo a crear relatos costumbristas y de realismo mágico, en los que plasma las raíces y vivencias de su entorno con un toque mágico y nostálgico.



CAER SIEMPRE DE PIE

Bibi aprovecha sus vacaciones saliendo a correr todas las mañanas por el paseo costero, aspira el aire puro del mar mientras esquiva a algunos turistas veraniegos. Al girar en Cabo Corrientes, como todas las mañanas, nota su ausencia: su figura alta y delgada, dorada por el sol y la intemperie, donde destacaban sus ojos celestes y su barba blanca, no asoma más sobre la pared de piedras, como si fuera el marco de una ventana.

Las flores sobre el muro, que los vecinos y turistas van depositando en su memoria, son un homenaje que testimonia cuánto lo apreciaron.

—¿Y los gatos? ¿Qué fue de sus gatos? —se pregunta.

—¿Quién era realmente Gustavo Trigo?

Gustavo baja las escaleras de su casa en la esquina de Formosa y Catamarca, cruza corriendo la calle hacia el baldío de la esquina. Sabe que lo están esperando. Blanquita tuvo cría; dos nacieron muertos, pero el tercero es hermoso, blanco como ella. Les lleva una manta y un bol con alimento. Si su madre se entera... seguro, flor de regaño.

Mira hacia atrás, controlando que nadie localice su escondite, su entrada secreta.

Es solo suya y de sus gatos. Tiene trece años, está despertando a la pubertad, al descubrimiento. Todavía mantiene el estupor y la emoción de haber compartido y colaborado para que el corazoncito de ese pompón de algodón esté latiendo.

Se hace hombre dimensionando el proceso y sentido de la vida, el que asombrado descubrió con su Blanquita. No le gusta lo que lo rodea, no lo acepta. Ama la libertad, se resiste a ser controlado, devorado por el sistema. A los cuarenta y tres años decide abandonarlo todo: lo logrado y lo que no. Se desprende de todos sus afectos y, con lo mínimo e indispensable, se va a las rocas donde están sus gatos, que ya son más de veinte.

Allí, donde el mapa da la vuelta, donde rompen las olas y el mar golpea con fuerza, renace.

Al principio, algunos lo confunden con un ermitaño, pero Gustavo es afable, educado, cordial. Entabla y mantiene contacto con vecinos y turistas. Todos lo conocen como “El hombre de los gatos”.

Elegió abstraerse de lo material, lo agresivo que hay en el afuera, y vivir solo con y para sus gatos.

Bibi vuelve a preguntarse:

—¿Ahora, sin él, dónde están sus gatos?

Los gatos son libres e independientes.



Presentan rasgos conductuales típicos de un depredador.

No se adaptan a lo establecido.

Son cazadores solitarios que no precisan la convivencia del grupo para sobrevivir y están acostumbrados a salir adelante en soledad.

—Los gatos estarán bien —se dice.

—Gustavo sabía. Era uno de ellos.

Silvia DeVito

DE VACA...



Pleno verano. ¡El calor es insoportable!
Mamá me pide que me apure, se nos hace tarde.

Pero no puedo encontrar el carnet. Bajo y subo las escaleras infinidad de veces, del cuarto al comedor. ¿Dónde lo puse?

Mamá vuelve a llamarme:

—Para cuándo. ¿Qué pasa?

Lo encontré, estaba en el bolsillo del vaquero.

Papá arranca la chatita y emprendemos la marcha.

Él y mamá en la cabina; mis dos hermanas y yo en la parte de atrás, sentadas sobre lonas

y tapándonos con ellas para que no nos vean. Nos da tanta vergüenza. ¿Por qué papá no tiene un auto? Iríamos todos dentro, sin exponernos a las burlas y morisquetas de los chicos del barrio.

Nos dura poco esa sensación molesta. Somos niñas y, como tal, volubles, imaginativas, puras.

Hacemos del viaje una aventura. Todo lo que vemos nos sorprende y nos divierte; nos reímos de todo y por todo.

Llegamos, corremos plenas de felicidad. La pileta del Club nos está esperando.

Silvia DeVito



ARGENTINA- CABA

Nacida en CABA. Mediadora Cultural, Coach en Oratoria. Al jubilarse y radicarse en la costa comienza a asistir a diversos talleres literarios tomando clases con reconocidos escritores nacionales. Sus cuentos breves y microrrelatos han sido publicados en diversas antologías. Integra la mesa editorial de una revista Cultural de la ciudad de Buenos Aires y colabora en una revista chilena. En breve saldrá a la venta su primer libro de cuentos.

MIS MEJORES VACACIONES



Un hermoso lugar de diferentes tonalidades de verdes, amarillos, rojos y otros colores.

Donde el aire acaricia las mejillas y te hace despertar de un hermoso sueño.

Así era el lugar donde pasábamos las vacaciones. Cada mañana, papá nos despertaba y apenas nos alcanzaba el tiempo para ponernos las botas y los abrigos, y tomar el desayuno.

Nos íbamos a esperar el camión a las cinco de la mañana, cuando la niebla aún cubría todo el campo.

Terminábamos de dormir en los asientos, mientras los adultos tarareaban canciones de Leo Dan para olvidarse del frío.

Al llegar al cafetal, nos daban los canastos y sacos. Las gotas de rocío en las matas de café parecían perlas que desaparecían al salir el sol.

Nos imaginábamos buscar un tesoro escondido en las filas del cafetal.

Lo más bonito era la hora del almuerzo. Cada familia se sentaba en la hierba a compartir sus almuerzos, envueltos en hojas de plátano: "gallo pinto" (arroz revuelto con frijoles y sus diferentes condimentos), acompañado de huevo frito y tajadas de plátano maduro.

Nos sabía a gloria. Las señoras aprovechaban para ponerse al día con las noticias del barrio, mientras los hombres hablaban de fútbol.

Hubo un día que jamás olvidaré. Mientras trabajábamos, apareció un gatito entre las filas del cafetal, invitándonos a seguirlo. Su rápido movimiento hizo que lo perdiéramos de vista y terminamos bajo un árbol de naranja dulce.

Comimos hasta saciarnos, y eso nos trajo consecuencias. Pensaron que nos habíamos perdido, y hasta la policía nos buscaba.



Pero un pajarito le comentó a mi mamá nuestra aventura, y en esos tiempos los padres corregían con amor y sabiduría.

Tuvimos que trabajar un domingo para acabar la fila que dejamos a medio terminar.

Aprendimos a ser responsables y obedientes, una lección inolvidable.

Desde entonces, las naranjas, aunque nos siguen gustando, no nos parecen tan tentadoras.

Fueron las mejores vacaciones. Al final de la temporada, nos dieron lo que habíamos ganado, y con eso compramos los útiles escolares.

Al final, sí era un tesoro lo que se escondía en las filas de café.

Gina A. Mendoza



COSTA RICA

Realizó sus estudios de Bachillerato en Educación Media en el Liceo Pacífico Sur y continuó formándose en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) y en la Universidad Nacional (UNA).

Apasionada por la lectura, encuentra en las palabras una fuente de inspiración para explorar su creatividad, dedicándose a escribir poesía, relatos e historias que reflejan su sensibilidad y visión del mundo.

INSTANTES

El aire ingresa al organismo.

Benditas fosas nasales que nutren las células con puro oxígeno y recorren el cuerpo milímetro a milímetro.

Bendita bocanada de aire que nutre su carne y recorre con sangre palmo a palmo los músculos.

Bendita su boca que expulsa como grito los desechos de ese cuerpo con alma cansada y maltrecha.

¿Qué sería de mi amor si los órganos de su cuerpo se tomaran vacaciones un instante...?

Valeria Rinoldi





VACACIONES GATUNAS

Vacaciones vacaciones
 los gatos hacen festín,
 a decorar el jardín,
 a preparar almohadones.
 ¡Todo será una chulada!
 ¿Gatos? Como cocineros,
 con sus gorros de torreros.
 Luce todo engalanado,
 en una mesa central:
 pollo frito, empanadas
 y dulce miel de panal.
 Visten hermosas las gatas
 con sus collares de perlas.
 ¡Todo el vecindario a verlas
 se apura, pues están gratas!



Ponen al centro un pescado,
 ¡y qué delicioso olor!
 Un aroma tentador
 atrae a los NO INVITADOS.
 Hasta los perros vecinos
 hacen de sus bocas agua,
 y no existirá paraguas
 que detenga el vaticinio.
 Salta la miel de panal,
 corren gatos, ladran perros.
 Solo han dejado los hierros
 de la mesa. ¿Y el final?
 ¡Diversión o vacaciones!
 ¿Quién lo podría imaginar?
 ¿Y dónde irán a cenar?
 Confiemos, son vacaciones.

Maura Varona Lazo

LAS AVENTURAS DE TIMOTEA EN VACACIONES

Timotea era una pulga que tenía muchos sueños, muy coqueta. Vivía con su mamá, papá y hermanos en una alfombra que había en el altillo de un viejo castillo.

Un día de primavera llegó a la aldea un circo.

Timotea pensó:

—¿Qué mejor que un circo para recorrer el mundo?

Así fue que, cuando el circo siguió su viaje, Timotea preparó su mochila, sus roles y se despidió de su familia diciendo:

—Me voy a recorrer el mundo.

Al llegar al circo, el primero que vio fue el león que estaba durmiendo.

—Viviré allí —y se lanzó a la melena del Rey León.

Pasaron unos días y Timotea feliz...

Llegaron a una nueva aldea y armaron la gran carpa del circo.

Empezó la función. El primero que salió a la pista fue el Rey León. Timotea, contenta, se maquilló y se peinó, y salieron.

Pero... ¿saben qué?

¡Pobre Timotea!

El León saltaba y rugía. Ella no entendía nada.

—Aquí corro peligro —pensó—. Mejor me mudo.



Y se instaló en el cuerpo del mono Titi. Este se rascaba tanto que la pobre Timotea saltaba de acá para allá para no ser aplastada.

—¡Ay, Dios mío! —pensó, y saltó al lomo del gato Tom, que paseaba por el circo.

—Aquí estaré tranquila.

No había terminado de instalarse cuando, de pronto, ve pasar al ratón Jerry.

—¡Oh, noooo!

Tom salió corriendo tras él.

¡Qué susto!

El corazón le latía a mil.

Cuando Tom dejó de correr, Timotea, agitada y asustada, no sabía qué hacer.

Su idea de recorrer el mundo no le parecía para nada divertida.

En eso ve a Dumbo, el elefante.

—Allí sí estaré bien —y rápidamente se mudó tras la oreja de Dumbo.

Pasó la noche muy cómoda.



—Al fin, encontré un buen lugar para vivir.
Se preparó el desayuno y estaba en eso cuando...

Le cayeron unas gotas de agua.

—¿Qué pasa?

Justo era el día del baño de Dumbo, que con su trompa no paraba de tirar agua.

Pobre Timotea, qué mala suerte. Desde que llegó, se sintió sacudida, golpeada, mareada y casi ahogada.

—Regresaré a mi casa. Me iré cuando empiece la función.

Así es que preparó sus cosas, se pintó, se puso sus zapatos rojos de tacó y se fue a mirar por última vez la función antes de emprender el regreso.

Estaba sentada esperando que entraran los payasos cuando escuchó una música que venía desde el centro de la pista.

Corrió para ver quién tocaba tan bella melodía.

Y... y... era el pulgón más hermoso que viera en su vida.

Humberto, que así se llamaba el pulgón, la vio y se acercó.

—Hola, ¿quién eres? ¿Cómo te llamas?

Timotea se ruborizó y sonrió.

A partir de ese momento se hicieron inseparables. Se enamoraron, se casaron e hicieron una gran fiesta. Invitaron a todos los animales del circo.

¿Saben dónde vivieron?

En el oso de peluche de Juan Grillo. Tuvieron una gran familia y vivieron felices por siempre.

Así terminaron las aventuras de Timotea, la pulga que quería conocer el mundo.

Colorido, colorado, este cuento ha terminado.

Bea



ARGENTINA (LUIS GUILLÓN, PROV. DE BUENOS AIRES)

Narradora, escritora y artesana argentina de 78 años. Integrante del grupo Cuentos de Mayor a Menor, donde comparte su pasión por las historias y el arte.



LOS TIGRES DE VACACIONES

Los tres tigresitos se suben a un tren
van de vacaciones hacia Tartagal
En el viaje juegan torpes y traviosos
Llegarán a tiempo para el Carnaval

Meriendan tostadas de avena y de trigo
tropezan y corren cachorros de gatos
Pretenden colarse los muy atrevidos
en la fiesta de disfraces vestidos con trapos

Tratan de traerse consigo un trofeo
Practican por horas difíciles pasos
Intentan con trucos cortes y quebradas
Pero perdieron por no bailar coordinados

Pobres tigrecitos regresan frustrados
No saben bailar solo tiran unos pasos
La gente atrevida anda comentando
que los tres tigres comen en un mismo plato

Cuentan en los libros de viejos relatos
Que atrasando el tiempo volviendo al pasado
cuando en la naturaleza todo era cambiado
que antes de ser tigres eran simples gatos

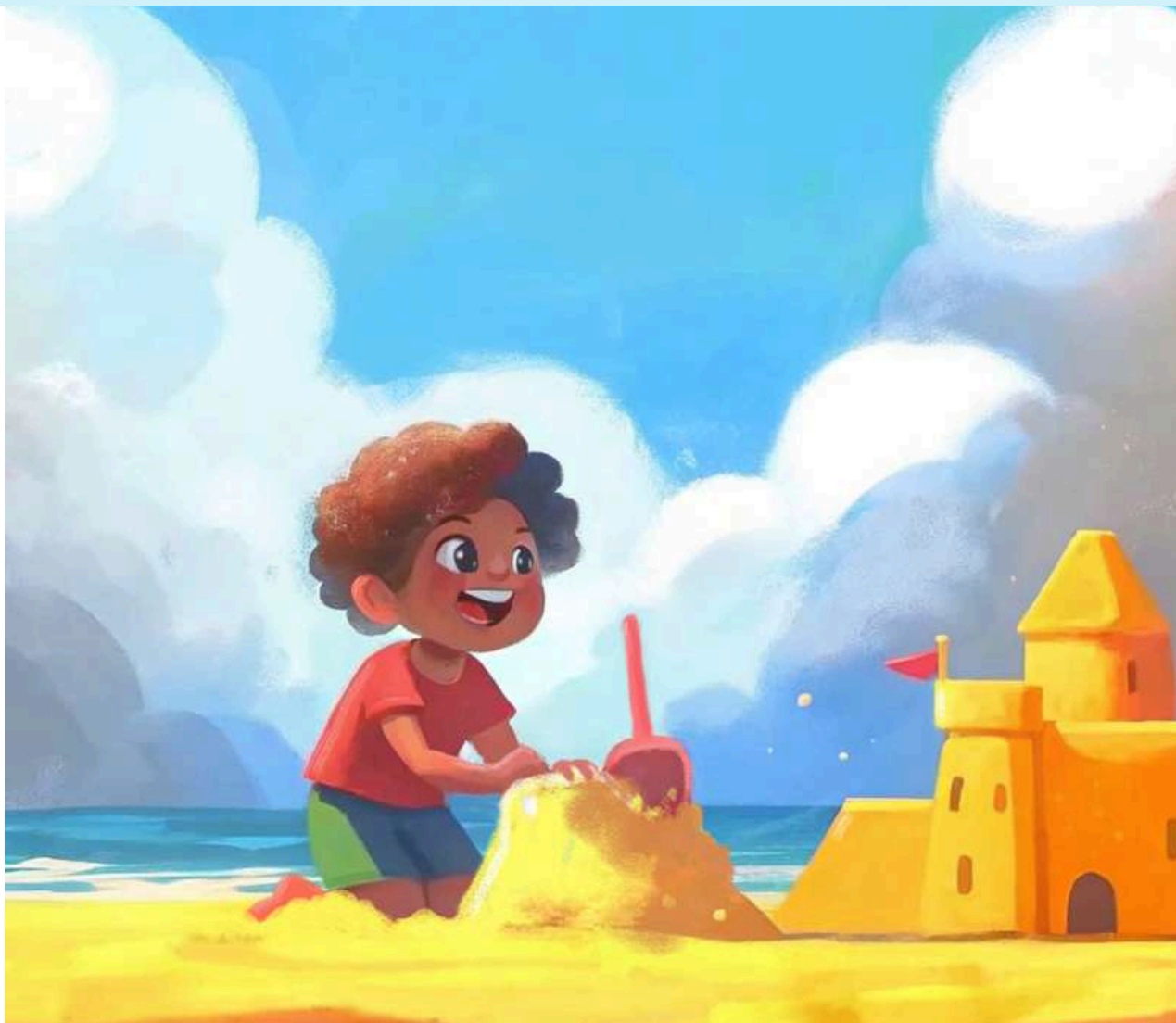
Y acá acabó el cuento de los tigrecitos
que desean volver les gustó la fiesta
Escriben sus versos para que los niños
se duerman felices a la hora de la siesta.

Graciela Baez



ARGENTINA (CASTELAR, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

Es escritora novel. Hace muy poco, después de sesenta años encontró a su maestra de tercer grado a quien nunca pudo olvidar. Para su sorpresa ella la recordaba bien y le dedicó su tiempo en contarle algunas anécdotas de su niñez. Tenía guardada una tarea que les encomendó en clase “escribir un cuento en apenas una hora”. Ella lo había conservado, ¡quien lo hubiera dicho! pudo crear tanta magia en tan poco tiempo y a tan corta edad. A los nueve años quizás ya era escritora.



CONSTRUYO CASTILLOS

Con palita y un rastrillo,
yo construyo mi castillo.

Es de arena y caracoles.
Le voy a hacer dos balcones.

Le pondré también alguitas
fabricaré ventanitas.

Podré asomar mis deditos
total, son muy pequeñitos.

Con papel de chupetines
haré muchos banderines.

Aunque sé que es muy sencillo
es el más bello castillo.

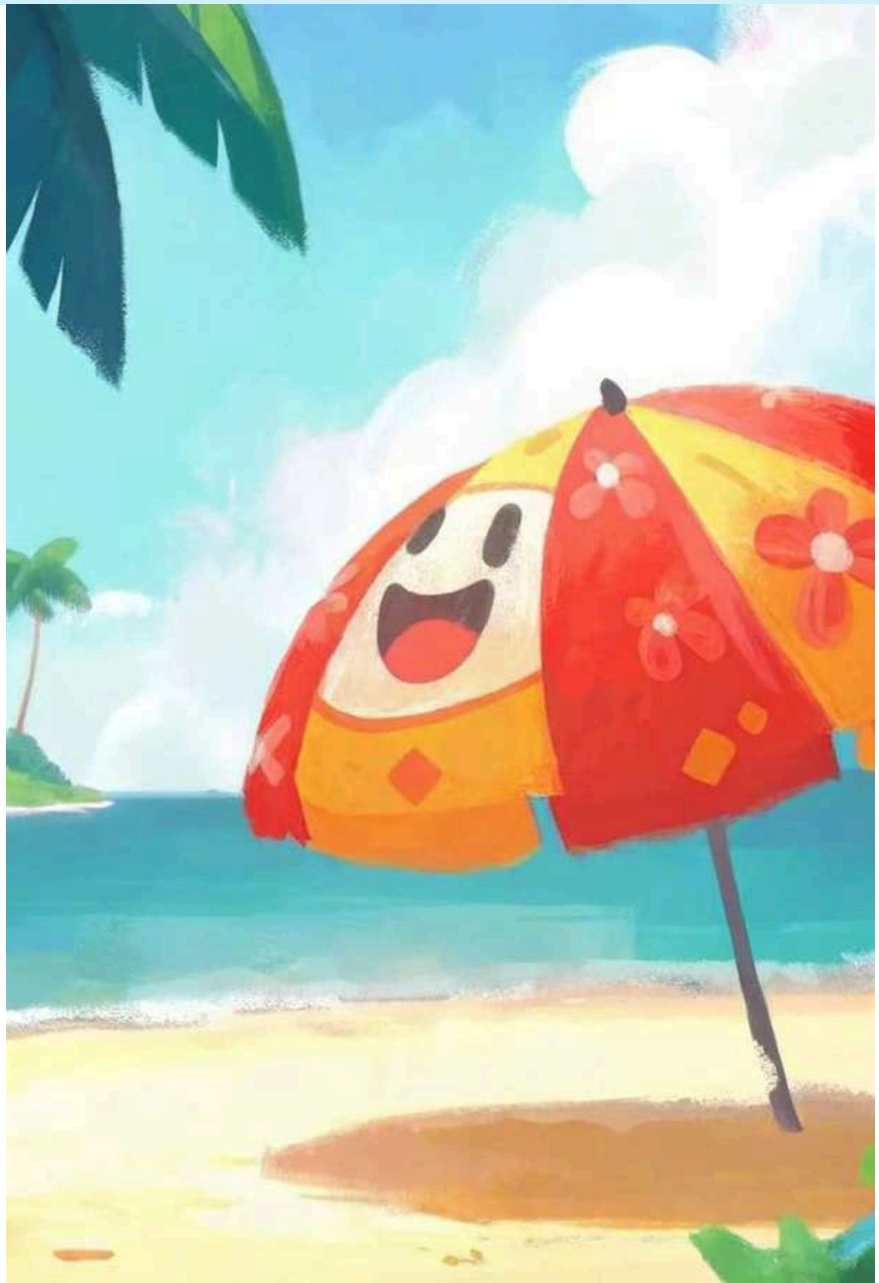
Porque lo hice con mamá
y también con mi papá.

Con su ayuda y mucho amor
¡Me convertí en constructor!

Liana Castello

LA SOMBRILLA CON COSQUILLAS

El viento a las sombrillas
les hace muchas cosquillas.
En la playa se las ve
que se mueven, yo lo sé.
Se ríen las picaronas,
me lo contaron las olas.
A cuadritos o lunares,
todas se ríen iguales.
Se ríen a carcajadas,
aunque nadie escuche nada.
Ellas saben que la risa
es amiga de la brisa.
Y juntas van de la mano
y pasan todo el verano.
Quiero ver que se divierten
en el medio de la gente.
Y que juegan como yo
en la playa, y bajo el sol.



Liana Castello



ARGENTINA

Liana Castello es una escritora argentina especializada en literatura infantil con valores. Por su estilo, sus libros y cuentos son seleccionados para plan lector y se publican para nivel inicial y nivel primario tanto en Argentina, como en Chile, Perú y Colombia.

Por el tenor de sus libros, ha recibido la distinción como Embajadora de Paz en Argentina, distinción otorgada por el Círculo Internacional de la Paz.

Su obra es muy extensa y es conocida a nivel nacional e internacional, publicando en editoriales de relevancia tanto en Argentina, como España y varios países de Latinoamérica.

AQUELLAS VACACIONES

Había terminado el año escolar con éxito, no así Estrella, mi mejor amiga del barrio. No le gustaba mucho estudiar pero el accidente sufrido por su hermana mayor, seguramente, jugó un papel decisivo.

Me impresionó enterarme de que a Dorita le habían abierto la cabeza.

Esa noche tuve una pesadilla. Cabalgaba sobre un alazán que al ver una serpiente maloliente se levantó con sus patas traseras. Descendía sin remedio hacia un costado, mi pie izquierdo se enganchaba en el estribo, y —como a ella— el caballo me arrastraba varios metros.

Alguien contuvo al animal de mis sueños: la caricia materna en la frente y un alentador comentario de mi papá.

—La operó el doctor Materra, uno de los mejores neurocirujanos de la Argentina. Quedate tranquila. —Hizo una pausa y afirmó—: Se va a recuperar.

La convalecencia prometía ser larga. Cierta tristeza se depositó en las aspas de los ventiladores de techo, en el vuelo nocturno de los mosquitos, en los cubitos de hielo saborizados, en los cucuruchos de helado, hasta en el cremoso Sapolán Ferrini con que nos protegíamos del sol. Entonces, para alivianarla se me ocurrió organizar una función circense.

Dividía mi tiempo entre las clases de natación, las tardes en la quinta familiar a las afueras del pueblo, la lectura acerca de las hazañas de equilibristas famosos y los ensayos.

Con Estrellita, nos vimos obligadas a suspender la venta de entradas porque ya no teníamos a quién pedirle sillas en préstamo. Se había generado un gran interés, dado que el debut coincidiría con el regreso de la accidentada.

Cuando llegó el día, la ayudamos a sentarse en una especie de trono preparado en el inmenso patio de su casa. Aún llevaba un vendaje blanco encima del pelo rapado.





Mi número consistía en imitar el desplazamiento de una acróbata sobre la cuerda floja. En realidad, extendimos una soga a ras del suelo. Me balanceaba como si en vez de tierra firme hubiera un peligroso vacío. Acompañada por un redoble de tambor, en mitad del trayecto hice un giro, el pie se me dobló y tambaleé...

Aferrada a la vara de madera, que sostenía entre las manos, logré enderezarme de a poco.

Dorita inició un tímido aplauso y el heterogéneo público la siguió; recuerdo ese momento en forma particular. Me quedo pensando si celebraban más el hecho de tenerla nuevamente con nosotros o mi desempeño como equilibrista.

Silvia Nou



ARGENTINA (SANTA FE)

Autora de los cuentos infantiles *Blublú*, *Inca*, *Delfín un gato con fin* y *Ártico*.

Premio Nacional y Latinoamericano 2023 de LIJ «La hormiguita viajera», en la categoría Maestra de Literatura Infantil. Otorgado por la Biblioteca Popular Madre Teresa. Buenos Aires. Coautora de *Espiar la tarde* y *Entrehojas* (narrativa adultos).

ALFREDO, EL CAMALEÓN CONFUNDIDO



Más allá de las Sierras Bajas y, antes del río, se encuentra Valle Esmeralda, un pueblo con pocos habitantes, pero muy alegres, y casas chicas con jardines multicolores. En una de ellas, vive Santi. Él tiene seis años y, como la escuela terminó, en su primer día de vacaciones, pidió permiso para jugar cerca de su casa. Quería seguir recolectando piedritas de colores para su colección.

Iba cerca del bosque, muy entusiasmado, examinando una piedra azul, cuando escuchó:

—¡Ay, mi patita!

Asustado, se detuvo y miró al suelo.

Asombrado, vio un camaleón que saltaba y le decía:

—¡Me pisaste!

—¡Uhhhh! Perdóname, no te vi —dijo Santi. Se agachó para ver mejor y, sí, una de sus patitas parecía lastimada.

Santi levantó al camaleón y lo acomodó entre sus brazos.

—Me llamo Alfredo —dijo el camaleón.

—Y yo Santi. No quise lastimarte. ¿Dónde ibas?

—Mirá —empezó Alfredo—, viste que yo cambio de color.



Resulta que un duende se enojó porque lo desperté y me dijo que nunca iba a tener el color que me hiciera ver lindo. Paso por tierra colorada y me pongo rojo. Paso por pasto y me pongo verde. Si me acuesto en una piedra, me pongo marrón. ¡Pero ninguno me gusta! Es muy triste. Ya no sé qué hacer. ¡Me veo tan feo!

Los ojos de Alfredo parecían más grandes y redondos. Y una lágrima asomaba.

—No te preocupes —lo consoló Santi—, te voy a ayudar. El duende que me decís debe ser Griny, vive por acá. Es de hacer chistes, pero no es malo.

Seguro te dijo eso, pero no de verdad, y vos te lo creíste. Vamos a buscarlo. Santi conocía a los duendes porque su papá era el dueño de la amorería del pueblo, y ellos eran clientes.

Una amorería es el negocio que vende amor cuando se te termina. Todos tienen amor, pero a veces se acaba.

Así fue como Santi, con Alfredo a upa, se metieron en el bosque.

Una fila de hormigas se les cruzó en el camino. Santi se acercó a la más anciana y le preguntó por la casa de Griny.

La hormiga abuela llamó a su nieta:

—¡Chinita, vení! Seguro ella sabe —dijo.

La Chinita llegó a los saltos y se sumó para guiarlos.

Después de caminar bastante, escucharon una risita nerviosa y un aleteo.

Era un hadita que revoloteaba de hoja en hoja.

—Hola, ¿dónde van?

—Buscamos a Griny —contestó Chinita.

—¡Ah! Está durmiendo cerca del arroyo.

Recién lo vi. Los llevo.

—Gracias —dijo Santi—. Él es Alfredo, la Chinita y yo Santi. ¿Cómo te llamás?

—Me llamo Rosita —soy una de las hadas del bosque.

Siguieron caminando y, efectivamente, Griny estaba tirado, panza arriba, roncando.

—¡Ey! ¡Griny!

—¡Otra vez me despiertan! —protestó el duende.

Acomodando a Alfredo junto a él, Santi se sentó en el pasto. Luego de explicarle la situación y, viendo el sufrimiento del camaleón, Griny se acercó y le dijo:

—¡Ay, Alfredo! Un poco me dio rabia que me despertaras, pero no tanto.

Me quise burlar de vos y te dije una tontería, la verdad. A veces, uno, enojado, dice cosas que pueden molestar. ¡Y vos me creíste! No me hagas caso. Perdóname. Sos hermoso con cualquier color. Alfredo lo miraba con sorpresa. Él no sabía mentir, así que siempre creía lo que le decían.

Pero, ¿y ahora? ¿Cómo conseguir que Alfredo volviera a sonreír?

De pronto, Rosita dio una vuelta en el aire.

—¡Ya sé! Ya sé dónde vas a estar muy contento. El hadita los convenció, entonces, de ir hasta la casa de Santi, ya que la mamá tenía un jardín con flores de todos colores. Rojas, azules, amarillas, verdes y mariposas brillantes viajando entre ellas.

Por fin, Alfredo sonrió y se fue su tristeza. Cada color del jardín aparecía en su cuerpito y, con seguridad, era un camaleón único en el mundo. Allí se estableció y cuidaba a las flores de bichos que pudieran dañarlas.

Un día, cada semana, se juntaban Santi, Chinita, Griny, Alfredo y Rosita a contar chistes y comer cosas ricas.

Y, nunca más, Alfredo se sintió confundido.



Lili Modenesi



ARGENTINA. MAR DEL PLATA

Nacida en CABA, pero desde chica vive en Mar del Plata. Si bien su profesión es odontóloga, siempre tuvo atracción por la literatura. Participa en diferentes asociaciones culturales y fue miembro del Consejo Municipal de Cultura de Gral. Pueyrredón. Concorre a varios talleres literarios y, tiene publicados cuentos en antologías en el país y España. Su género preferido es el fantástico.



**“ALFREDO, EL CAMALEÓN CONFUNDIDO” CUENTO
INSPIRADO EN EL CUADRO DE ROSA MARÍA MOSCHENI
ESCULTORA Y PINTORA DE MAR DEL PLATA, ARGENTINA.**

LAS VACACIONES DE TILÍN Y TOLÓN

En un rincón del verano brillante,
Tilín y Tolón, dos gatos elegantes,
decidieron partir hacia el sol radiante,
con sueños de juegos y un poco de canto.
Saltaron en barco, rumbo al mar azul,
las olas reían, el viento jugaba,
Tilín cazaba con su salto sutil,
y Tolón, con su cola, las nubes soñaba.
Bajo un cielo dorado, patinaban en la arena,
persiguiendo gaviotas, tan libres al vuelo,
con risas y maullidos, sin ninguna condena,
las vacaciones fueron su dulce anhelo.
Así, en su viaje, disfrutaron sin fin,
dos gatos traviesos, llenos de emoción,
y al volver a casa, con un lazo de jazmín,
sabían que el verano había sido un gran festín.



Carolina Gonzalez



VENEZUELA-VALENCIA, ESTADO CARABOBO

Es Técnico Superior en Administración y desarrolló una destacada carrera en el ámbito administrativo, adquiriendo experiencia en contabilidad y tributos.

En su tiempo libre, Carolina disfruta de escribir, lo que la llevó a participar en el taller literario A Calzón Quitado en Facebook. Desde 2023, ha creado poemas como "La abuela Chenta", "Alma y ojos" y "Amor de naturaleza", así como relatos como "La esencia del bosque" y "Desmemoriada". También participó en la primera antología del taller con su relato "Mi pequeño espantapájaros". Actualmente, busca poder seguir preparándose en el mundo de las artes literarias y dar a conocer su libro infantil "Lula la oruga". Para Carolina, la literatura es una pasión que alivia el alma y permite conectar con las emociones a través de la lectura.

GATO FELIZ

La alegría hoy se reparte,
descansan al fin las aulas,
y salen como de jaulas
a dejar el libro aparte.
El niño sale a buscarle,
lleno de felicidad,
encuentra en la vecindad
a su gato dormilón;
está echado en el sillón,
¡tanta es su ociosidad!
Como es su amigo natal,
acaricia su pelambre.
Rueda cual bola de estambre
por el jardín y el portal.
Y estallan como el cristal,
la risa, la algarabía.
El gato no se aburría,
maúlla y pone a saltar;
jugarán sin descansar
hasta que termine el día.



Rosa Luisa Boltre López



NUEVITAS, CAMAGÜEY- CUBA

Es una destacada escritora que comenzó su trayectoria literaria en 1995, participando en el Taller Literario “Grisálida” de la Empresa de Cemento “26 de Julio”. Posteriormente, formó parte del Taller Literario Municipal “Rolando Escardo” y actualmente es miembro activo de la peña literaria “Manuel Maure Parri” del proyecto cultural Versos al Salitre.

Ha explorado la cuentística y la poesía infantil, destacándose en diversos certámenes y talleres a nivel municipal y provincial, donde ha recibido premios y menciones por su talento. Rosa Luisa también ha participado en concursos organizados por la ANIR, la FMC y el Sindicato, obteniendo reconocimientos en el Concurso “Otto Parellada” en los géneros de poesía y cuento infantil.



PAISAJE SONORO

Es el entorno acústico que percibimos en un lugar específico, compuesto por todos los sonidos que lo caracterizan en un momento dado.

MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS

El paisaje sonoro es una herramienta poderosa en la literatura, capaz de transportar al lector a un escenario, generar emociones y dotar de realismo a una historia. No se trata solo de describir sonidos, sino de construir una atmósfera viva que enriquezca la experiencia narrativa.

Creación de Ambientes

Los sonidos ambientan una historia tanto como las imágenes. En un cuento de terror, el crujido de la madera y el ulular del viento refuerzan la sensación de peligro. En una novela de aventuras, el murmullo del río y el canto de los pájaros pueden sumergirnos en la selva.

Caracterización de Personajes y Contextos

El entorno sonoro refleja la identidad de un lugar y su gente. En una historia ambientada en un pueblo, el repicar de campanas o los gritos de los vendedores en el mercado cuentan tanto como las descripciones visuales. Los sonidos también expresan estados de ánimo: una risa nerviosa o un susurro tembloroso pueden revelar más sobre un personaje que sus palabras.

Evocación de Emociones y Subjetividad

El mismo sonido puede despertar emociones distintas según quién lo perciba. La lluvia puede ser melancólica para uno y reconfortante para otro. Esta subjetividad permite jugar con la perspectiva de los personajes y conectar con el lector a un nivel más íntimo.

El Paisaje Sonoro en la Poesía

En la poesía, el sonido es protagonista. Las onomatopeyas, el ritmo de los versos y la repetición de ciertas palabras crean una musicalidad propia. Un poema que menciona el zumbido de las abejas o el golpeteo de la lluvia no solo describe, sino que hace sentir esos sonidos.

El paisaje sonoro es, en definitiva, un puente entre el texto y la imaginación del lector, una forma de dar vida a las palabras y hacer que la literatura se escuche, además de leerse





Taller virtual:

"ATRAPASUEÑOS
EN MI VENTANA"

Destinado a todo público

Ejes temáticos:

**El paisaje sonoro, el paisaje visual y el paisaje escrito:
entramado, integración, rupturas y diversidad de
interpretaciones.**

Talleristas:

Patricia Fabiana Medina y Alejandra Romero

 decervantesyteoremas

 selloeditorialgatoilustrado



Informes en:

1140668210/+54 9 11 2683-1410



EL FANTASMA

"Con permiso. Disculpe. ¡Permiso, por favor!"

Con dificultad y lentitud Rogelio Ramón Rivera avanzaba en el andén.

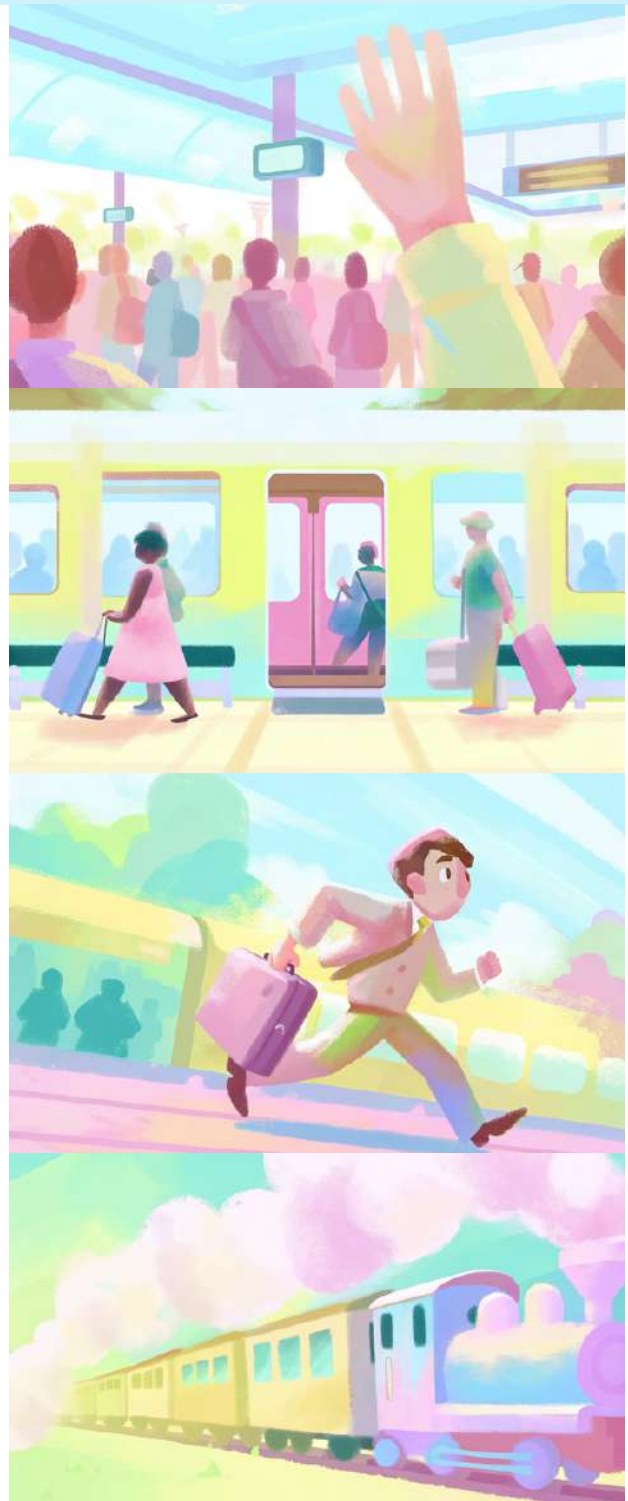
Las manos le sudaban fríamente. El cuerpo le temblaba. No podía perder ese tren. Nunca, nunca le había sucedido algo así. Siempre había llegado antes que nadie.

Le faltaban unos metros para lograr su objetivo y sintió que su corazón se detuvo al oír el silbato que anunciaba la partida.

“¡No pueden irse sin mí!...

¡No!!!

¡Soy el maquinista!”



Patricia Fabiana Medina



ARGENTINA (QUILMES, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

Es docente universitaria y de nivel terciario, narradora y capacitadora. Es licenciada en Enseñanza de la Lengua, especialista en Alfabetización y Magíster Internacional en Enseñanza de la Lengua y Cultura Españolas por la Universidad Pontificia de Salamanca.

ECO DEL FUTURO

Piii... piii... piii...

El monitor cardíaco rompió el silencio helado de la cápsula criogénica. Goteo. Goteo. El agua condensada caía rítmicamente sobre un charco metálico. Tic. Tic. Tic.

En el exterior, un zumbido constante. Vvvvvvzzzz... Las turbinas gravitatorias mantenían la nave suspendida en el vacío estrellado. Un crujido inesperado. Crrrack.

—¿Sistema? —susurró una voz ronca.

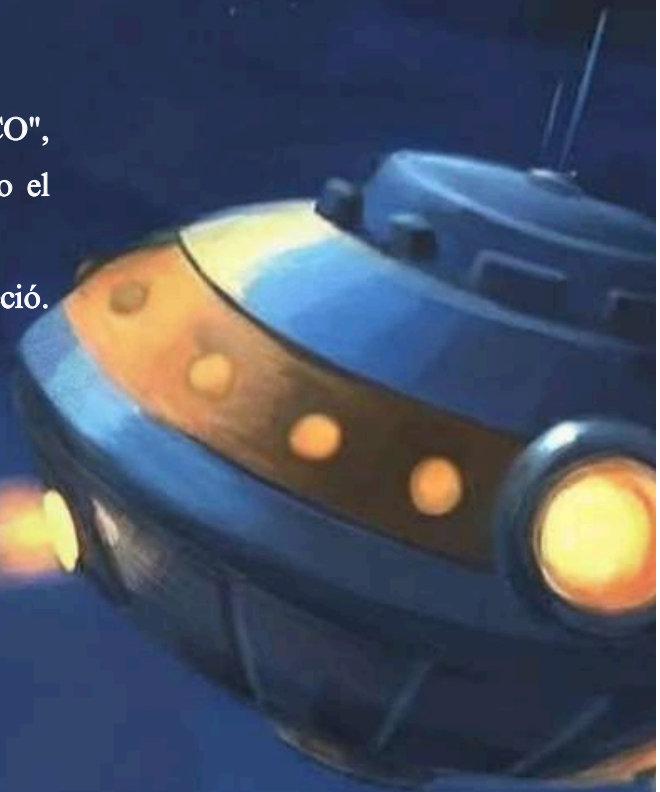
"ALARMA: BRECHA EN EL CASCO", respondió el sistema, su tono frío cortando el aire.

El silbido de un escape de aire creció. Fssssssshhh... De repente, todo se silenció.

Luego, un último eco: Bum.

La nave dejó de sonar.

El vacío tomó todo.



Alejandra Romero



ARGENTINA (GLEW, PROV. DE BUENOS AIRES)

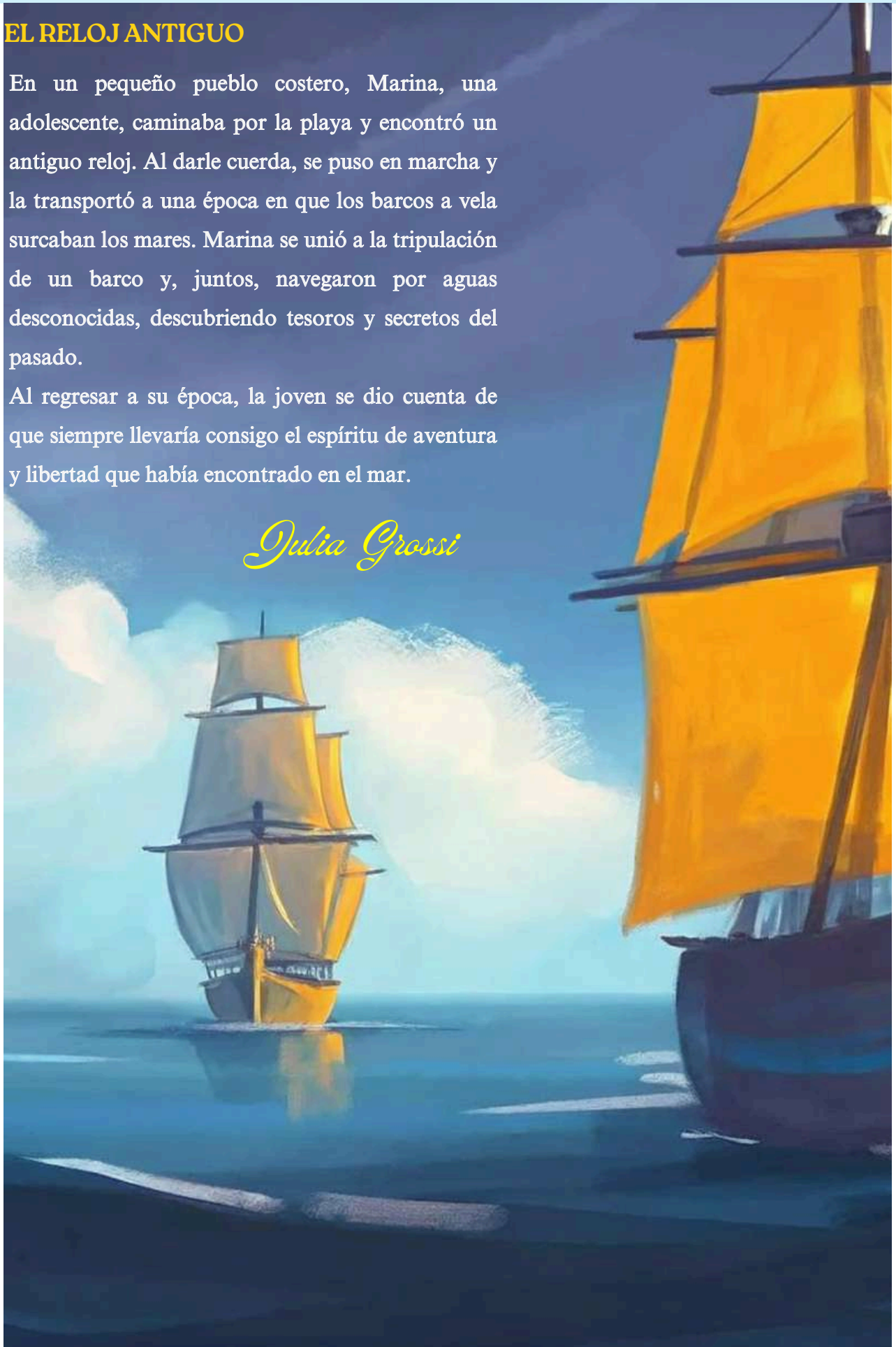
Es ilustradora, diseñadora de libros, escritora y editora independiente. Se dedica a la promoción de la literatura, impulsando proyectos que fomentan las letras y el arte visual en diversas audiencias.

EL RELOJ ANTIGUO

En un pequeño pueblo costero, Marina, una adolescente, caminaba por la playa y encontró un antiguo reloj. Al darle cuerda, se puso en marcha y la transportó a una época en que los barcos a vela surcaban los mares. Marina se unió a la tripulación de un barco y, juntos, navegaron por aguas desconocidas, descubriendo tesoros y secretos del pasado.

Al regresar a su época, la joven se dio cuenta de que siempre llevaría consigo el espíritu de aventura y libertad que había encontrado en el mar.

Julia Grossi



RONRONEOS EN EL JARDÍN



Milo era un gato blanco con manchas negras, mientras que Mia era una gata de pelaje dorado. Cada día, ambos recorrían los tejados y jardines del vecindario, pero nunca se habían encontrado.

Un día, mientras Milo se deslizaba sigilosamente entre las flores, escuchó un suave “Miau” proveniente del otro lado del jardín. Al asomarse, vio a Mia intentando alcanzar una mariposa que revoloteaba cerca de una flor.

—¡Miau, miau! —dijo Milo, llamando la atención de Mia.

Ella, sorprendida, giró la cabeza y vio a Milo observándola con ojos curiosos. Con un tierno “Miau, miau”, ronroneó y se acercó a él. Ambos se olfatearon y, en ese momento, nació una hermosa amistad.

Cada tarde, Milo y Mia jugaban juntos en el jardín, persiguiendo mariposas con un “¡zap! ¡zap!” y trepando árboles con un “¡rrr!”. Compartían su comida con un “¡ñam, ñam!”, ronroneaban juntos y, cuando el sol se ponía, se acurrucaban bajo la luna, disfrutando de la compañía uno del otro.

—¡Prrr! —ronroneaba Milo mientras Mia lo acurrucaba con ternura.

—¡Prrr! —respondía Mia, sintiéndose feliz y amada.

Con el tiempo, Milo y Mia se volvieron inseparables, y sus aventuras llenaron de alegría y amor los días de los dos. Siempre estaban ahí el uno para el otro, recordando que el verdadero amor y la amistad se encuentran en los corazones más dulces.

Perla Cometto



ESCRITURA LIBRE

Entre estas líneas
descubrirás un universo de
historias, versos y sueños.

HISTORIA GATUNA



Era una tarde soleada en una humilde casa, donde Doña Aura y Don Blas disfrutaban de su merecido descanso en el porche. La brisa suave acariciaba sus rostros, y el sonido de los pájaros alegraba el ambiente. Sin embargo, la verdadera alegría de la casa venía de sus tres adorables gatos: Katira, la madre cariñosa, y sus traviesos hijos, Mancha y Russo.

Katira era una gata de pelaje suave y brillante, siempre atenta a sus pequeños aventureros. Mancha, la más curiosa, tenía manchas que la hacían parecer una pequeña guerrera en su búsqueda de emoción. Russo, el más juguetón, era un torbellino de energía que encontraba maneras ingeniosas de obtener la atención de sus abuelos.

Un día, mientras Doña Aura preparaba la comida, Mancha decidió que era la oportunidad perfecta para explorar el jardín. Con su espíritu aventurero, salió corriendo, seguido de cerca por su hermano Russo. Katira, al ver que sus hijos se alejaban, no tardó en salir detrás de ellos, preocupada por su seguridad.

Los dos hermanos pronto se encontraron frente a un viejo árbol con ramas bajas, perfecto para trepar. Con un salto audaz, Mancha se lanzó hacia las ramas, mientras que Russo, más cauteloso, intentaba seguirle el ritmo. Katira, con gran habilidad, se unió a la aventura, saltando de rama en rama y maullando en advertencia a sus pequeños traviesos.

Mientras tanto, Doña Aura y Don Blas escuchaban los divertidos maullidos y el crujir de las ramas. Intrigados, decidieron salir a ver qué estaban haciendo sus queridos gatos. Al llegar al jardín, no podían contener la risa al ver a Katira tratando de controlar a sus hijos, que estaban más emocionados que nunca.

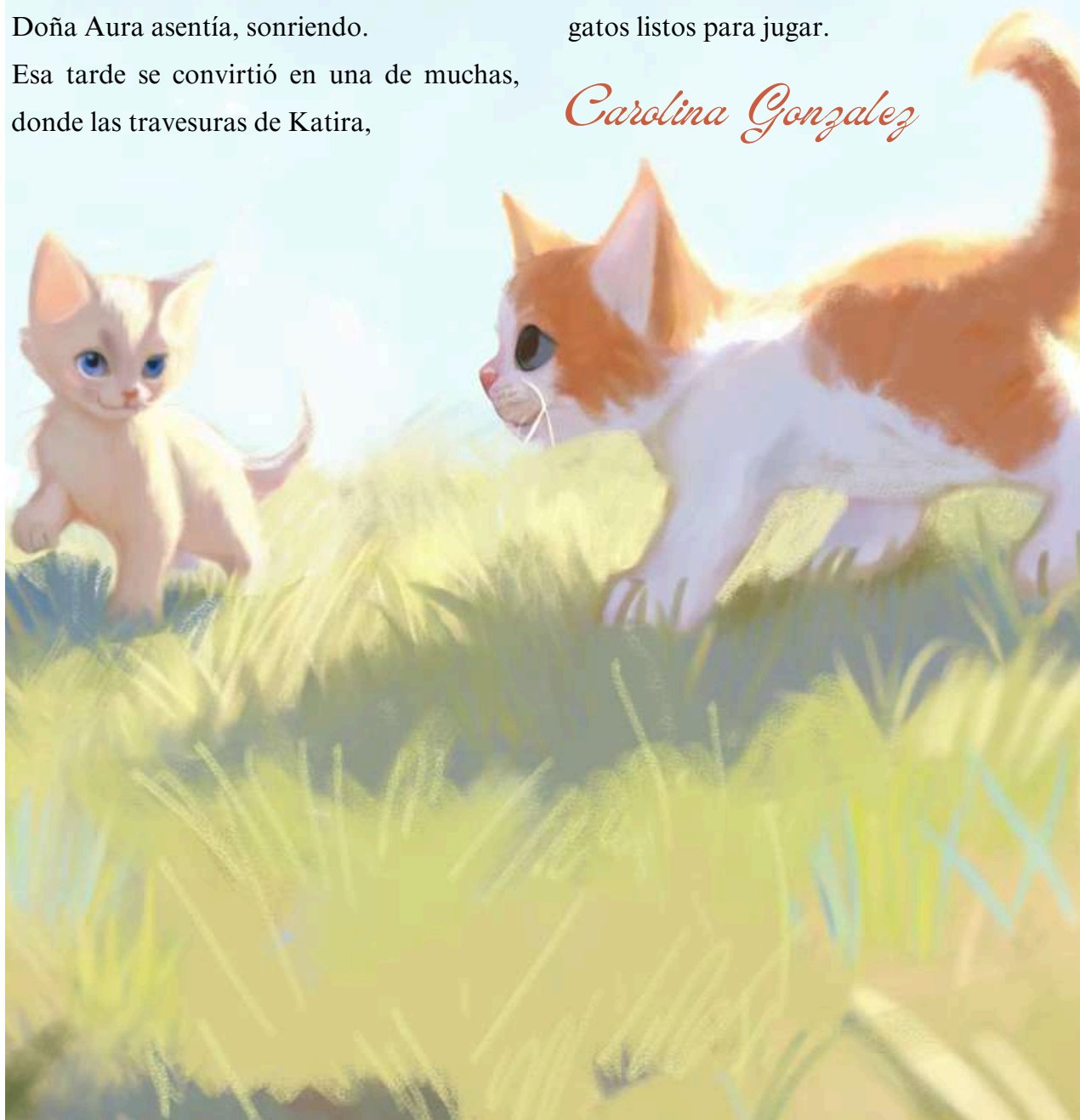
"¡Estos gatos son un verdadero espectáculo!" exclamó Don Blas, mientras Doña Aura asentía, sonriendo.

Esa tarde se convirtió en una de muchas, donde las travesuras de Katira,

Mancha y Russo llenaban la casa de risas y alegría. Doña Aura y Don Blas sabían que, aunque eran mayores, la energía y el amor de sus gatos les mantenían jóvenes de corazón.

Y así, día tras día, en aquella humilde casa, las aventuras gatunas seguían trayendo felicidad a la vida de los abuelos, recordándoles que la diversión nunca se apaga mientras haya un trío de gatos listos para jugar.

Carolina Gonzalez





¿VEGETARIANO?

Aquel vendedor siempre se detenía en un negocio donde vendían carne asada. Religiosamente, todos los viernes a las doce del mediodía, estacionaba su carro y, luego de escoger la misma mesa al final del salón y alejado de donde asaban la carne (para evitar que su ropa oliera después a humo), se sentaba en su mesa predilecta. Pedía una cerveza y una ración de carne.

El mesonero rápidamente lo atendía y se aparecía el amigo siempre invitado: un perrito sin raza ni pedigrí que, desde hacía un año, esperaba al vendedor semanalmente. Este, al verlo, lo saludaba y le daba su trozo de carne.

El perrito, contento, devoraba su ración y, meneando la cola, ladraba en señal de agradecimiento.

Los otros perros no se acercaban al vendedor; ese era exclusivo de él. Cada perro tenía a su amigo. Esto lo descubrí por casualidad un día, sentado en la barra. Ahora, yo todos los viernes voy a ver cuándo llega el vendedor y le da su ración al perrito.

Hoy, viernes, espero al vendedor y, a mi lado, un perrito que nunca había visto se me paró al lado, como preguntándome:

—¿Y tú no comes? ¿O eres vegetariano?

Boris Lara Fernández



VENEZUELA(TURMERO ESTADO ARAGUA)

Escritor autodidacta miembro activos de varios talleres literarios , escritor de cuentos cortos, relatos y crónicas.

GATO ILUSTRADO: ACRÓSTICO

Gatos y gatitos,
Amados e ilustrados,
Tejemos para ellos
Orgullosos versos.
Ilusiones y dibujos,
Letras de fantasía,
Utilizamos toda la artillería.
Sacamos a relucir
Tonadas en letras,
Refinamos los estilos y
Armamos estas palabras con
Duendes de imaginación.
Ojalá no acabe esta creación!

María Luisa de Francesco





GATO ILUSTRADO: ACRÓSTICO

Gatunos eternos,
Amor y rudezas,
Tiempo desmedido,
Opciones de vida,
Sorpresas y amor.

Maura Varona Lazo



CUBA (CAMAGÜEY)

Doctora y Especialista en Estomatología, Máster en Medicina Natural y Tradicional y Profesora Auxiliar de Ciencias Médicas, actualmente jubilada. Desde 1974 participa en talleres literarios, destacándose en narrativa y poesía para adultos y niños. Es miembro activo de la Peña Literaria Manuel Maure Parry y de la Rueda Dentada en Camagüey. Ha recibido reconocimientos como el Premio Mundial a la Excelencia Cultural Literaria Águila de Oro y el Premio Nacional de la Sociedad Latinoamericana de Poesía. Entre sus publicaciones destacan el libro *Invitación a la Fantasía* (Ed. Ácana, 2005) y varias colaboraciones en antologías, como también, en la revista poética *Azahar* y la revista de arte y literatura *Gato Ilustrado*.

UN GATO Y UNA GATA

Un gato travieso en la azotea
miró a una gata y pensó "¡qué idea!"
Con un salto ligero, y un maullido sincero,
bailaron bajo la luna llena.

En la noche, un gato viajero
conoció a una gata en un sendero.
Con paso elegante
y gesto constante
bailaron al ritmo del bolero.

Un gato y una gata curiosa
exploraban la luna arenosa.
Con trajes brillantes
y miradas errantes
danzaron de manera armoniosa.



Perla Cometto

MI CHIPOJO

Tengo un chipoyo azul
con sabor a natilla
y cuando él me abraza
es una maravilla.

Ese chipoyo azul
cansa, me desvanece
pero si no lo veo
mi alma se me entristece.

Mi chipojito azul
ríe, canta y dice adiós.
Un nieto cariñoso
es regalo de Dios.



María Amelia Juan Sánchez



CUBA

Escritora cubana, licenciada en Estudios Socioculturales y recientemente jubilada. María Amelia forma parte de la Peña Literaria "Manuel Maure Parri" de su ciudad, espacio donde cultiva y comparte su pasión por las letras. Su talento poético ha sido reconocido en la antología Vientos del Sur, publicada por la editora argentina "Linda y Fatal", donde aparecen tres de sus poemas.



POEMA PARA EMI

Emilia camina por la Luna
 Con sus ojos inquietos de sol.
 Juega a inventar historias mentirosas
 y cambia los colores de las flores
 con su risa contagiosa
 que baila al compás de la brisa.
 Ella detiene el tiempo,
 lo abraza con sus manitos de tul.
 Y acaricia mi vejez incipiente,
 me devuelve la inocencia,
 las canciones, los saltos y escondidas.

Me escondó entonces para que me encuentre;
 se esconde ella, asomándose a la vida.
 En piedra libre pasan las tardes y las horas.
 El reloj se detiene y late
 cuando el juego distrae el tiempo.
 Me escondó de nuevo de la fugacidad.
 ¡Que no me encuentre!
 Que se detenga en esta feliz eternidad de la niñez.

Marcela Alejandra Amézaga



ARGENTINA (JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

Nacida en Juan María Gutiérrez ha publicado libros de poemas y cuentos para niños y adultos. Entre las obras para niños, *Nudos del corazón*, *Tarde en el puente viejo*, *Casimiro* (Antología Teru-Teru 3).



BIENVENIDA FRIDA

Mamá te esperaba ansiosa
contando las horas sin fin
todo listo para recibirte.
La espera más larga
jamás vista por ser primeriza.

En vacaciones los tíos ayudaron
hacer la camita y casita,
alimentando ilusiones para cargar
el nuevo inicio que vienes a dar,
su padre con gracia nos la donó.

Mamá se hizo cargo
junto a toda la familia
emocionados dando la bienvenida
a un ser de cuatro patas, dos orejitas,
una cola larga y unos pequeñitos bigotitos.

Apenas aullabas y te
resguardabas en la manta
donde te trajeron
parecías un capullo
en brazos de mamá.

Pronto creciste, siendo
nuestro juguete y compañía,
la alegría de verte brincando
y corriendo por toda la casa
nos enamoramos de ti.

Luego, sin pedirlo te preñaste
sorpresa para todos, una bendición
no te apartabas de mamá
tus dolores llegaron y haz dado a luz
tres gatitas preciosas, un solo sueño.

Martha Hilda Velandia González



COLOMBIA- GUATAVITA, CUNDINAMARCA

Comenzó a escribir a los 12 años, aunque su talento no fue reconocido hasta la pandemia, cuando participó en una convocatoria en Facebook y fue seleccionada. Desde entonces, ha destacado en más de 25 antologías nacionales e internacionales y publicado 13 obras independientes. Escribe cuentos, poesía, novelas e historias de vida, con un estilo romántico y soñador. Ha recibido múltiples reconocimientos literarios que la impulsan a creer cada vez más en su potencial.



OBJETO

— Llévame contigo, niño...

Tomás escuchó una voz suave que provenía del estante.

— ¿Quién sos?

— Yo, la caja de lápices de colores.

— ¿Hablas? Dime, ¿por qué te llevaría? Vine a comprar la patineta que está en el otro sector.

— ¡Llévame contigo, niño! ¡Tengo dentro mío todo el mundo!... Escucha.

— Soy el amarillo, represento la alegría y la felicidad, el sol se viste conmigo.

— Y yo, dice el lápiz naranja, soy la energía, represento la amistad y el equilibrio.

— Soy el color blanco, yo soy parte del cielo, estoy en las nubes, soy la paz y la pureza.

— Mirame a mí, dijo el color verde, visto los árboles, soy la serenidad y la calma.

— ¡Llévame contigo, niño!

— Y yo, dijo el azul, represento la estabilidad y la inmortalidad. Soy el orden de lo sagrado y lo más importante... Con mi manto celeste cubro al mundo, soy el cielo, soy el protector de la salud.

— Sangre, fuego y fuerza, represento, dijo el rojo, el corazón tiene mi color y soy el símbolo de la pasión ardiente.

— ¿Qué puedo decir yo?, dijo el negro... Soy el misterio, también el símbolo de la elegancia y del prestigio.

— Por último, el violeta le aclaró: Mira, yo soy la sabiduría, el lujo, la creatividad, sensualidad y nobleza.

— ¡Llévame contigo, niño! Que dentro mío tengo el cielo y el mar, el fuego y la pasión, la calma y la furia.

— Tengo dentro mío todas las flores y mariposas que puedas imaginar.

— ¡Llévame contigo, niño! Soy el Arco Iris, que nace en el horizonte.

Tomás no lo pensó, tomó la caja de lápices como si fuera un tesoro.

Al llegar a su casa, su madre le preguntó:

— ¿Compraste la patineta? Que tanto deseabas.

— No, mamá.

— ¿Entonces? Dime.

— Yo... ¡Traje la magia! Mamá.

Bea



Renata era una vaca que pertenecía al rebaño que tenía mi tío en la granja. Ella era distinta a las demás; su color rojo uniforme, con una mancha blanca en la frente, la diferenciaba del resto.

Llegó una tarde de invierno, junto a dos toros que compró mi tío. Estaba muy delgada y quedó en el establo al cuidado de José, el peón, quien le puso ese nombre. Al tiempo y, ya recuperada, la llevaron con la manada. Pero no se integraba, la miraban de reojo. Ella vivía en un mundo de fantasías, soñaba con ser famosa y se preguntaba:

—¿Por qué no puedo ser como la vaca Lola? Esa que está en los libros de cuentos, en la televisión y hasta tiene su propia canción cantada por la mayoría de los niños.

Como siempre estaba sola, por las tardes de verano iba a un pequeño lago que estaba a la orilla del bosque, donde se bañaba y se miraba en el reflejo del agua. Allí vivía un sapo que cuidaba las flores de los insectos. Renata, con toda coquetería, mientras se miraba en el lago, le preguntó:

—¿Verdad, amigo, que soy una vaca hermosa?

A lo que él contestó:

—¡Oh, sí! Eres la más bella que he visto.

Así transcurrió el tiempo. Renata no dejaba de soñar y, a veces, se ponía muy triste; sus anhelos no tenían respuesta. Hasta que un día, al pasar cerca de las demás vacas, observó que la miraban y se reían.

—¿Qué les pasa? —pensó—. ¿Será que no me peiné bien?

Cuando llegó al lago, el sapo, al verla, empezó a reír y reír. Furiosa, Renata le dijo:

—¿Qué te pasa? ¿Vos también?

Él no podía dejar de hacerlo.

—¡Es que te ves muy graciosa! Estás verde, tu piel cambió de color. —Y reía más y más.

—¡Ah, sí! ¡Mírate vos! ¡Estás amarillo!

—No puede ser...

Se miraban uno al otro, preocupados. Renata no se animaba a regresar a la granja, pensando que iba a ser el hazmerreír del rebaño.

Mi tío y el peón salieron a buscarla. Cuando la encontraron, no podían creer esa transformación y se preocuparon. Al ver el lago con el agua oscura y los camalotes marchitos, se dieron cuenta de que estaba contaminado. Hacía unos días se había instalado una industria que, por las noches, arrojaba residuos, contaminando el agua. Como consecuencia, la vaca y el sapo habían cambiado de color por los compuestos químicos.

Renata, muy angustiada, fue llevada de regreso a la granja. La noticia llegó a la ciudad y mucha gente iba a ver el fenómeno de la vaca verde y el sapo amarillo. Llegaron periodistas con cámaras, haciendo mil preguntas a mi tío. Por supuesto, él habló de la industria y los desechos químicos, logrando que intervinieran las autoridades para que la empresa los sacara del lugar. Renata y el sapo aparecieron en todas las noticias, los diarios y la televisión. ¡Al fin era famosa! Se concretaron sus sueños.

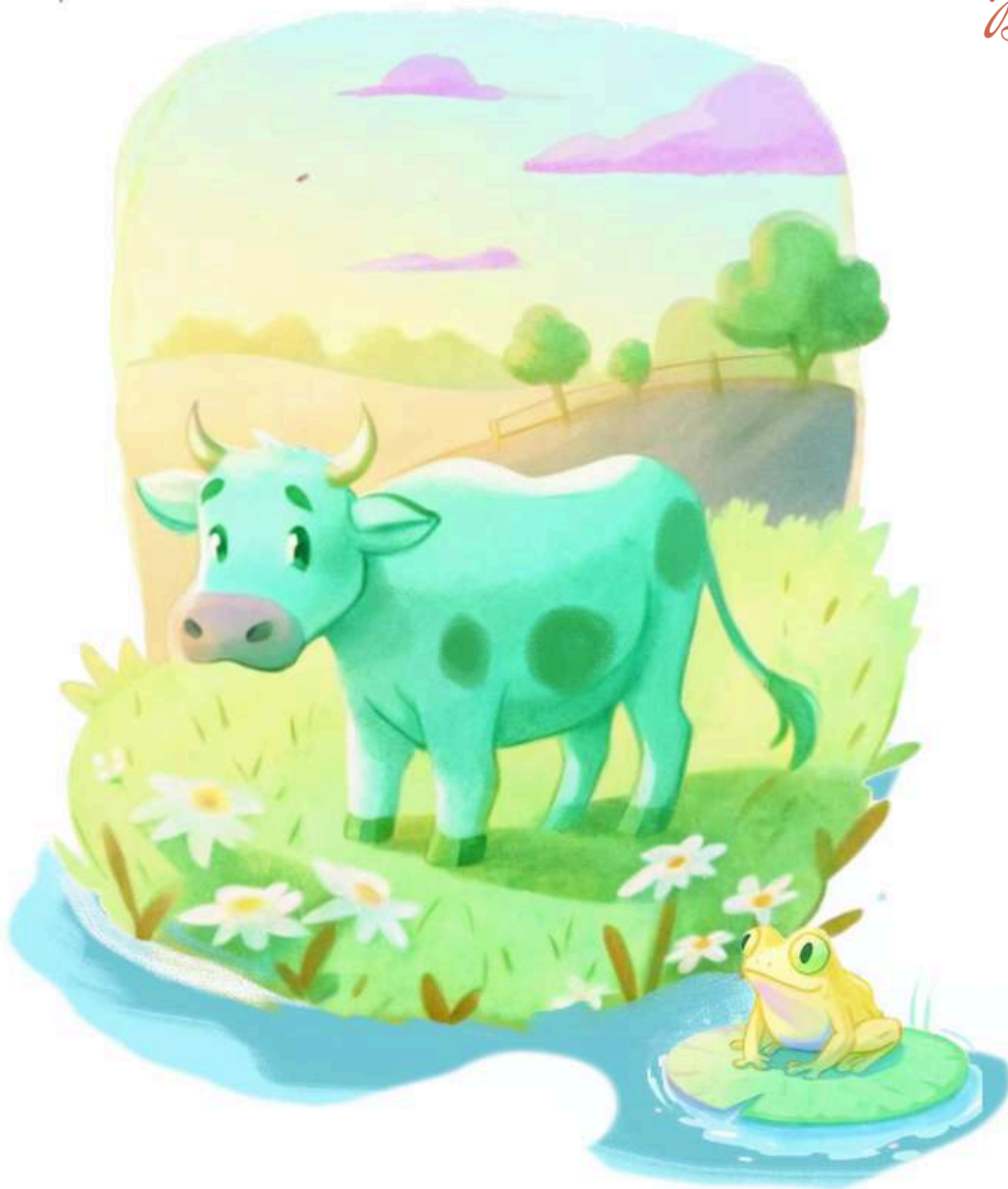
Incluso escribieron un cuento titulado "La vaca verde y el sapo amarillo".

Pasó un tiempo y todo regresó a la normalidad. El lago volvió a tener aguas cristalinas, sus flores renacieron, y la vaca y el sapo poco a poco recuperaron su color.

Renata ya no soñaba. Ahora estaba siempre alegre, rodeada de amigos. Llegó a la fama como ella anhelaba, y los chicos la nombraban. Ella siempre visitaba a su amigo, y al mirarse en el reflejo del agua, muy coqueta le decía:

—¡Verdad, amigo, que soy una vaca muy bella!

Bea





EL BESO QUE CURÓ LA FLOR

A Margarita le gustan las flores, le gustan sus colores y sus aromas. Siempre canta alegre en su jardín, corre y salta entre todas ellas.

Un día se detuvo frente a una dalia roja, estaba completamente marchita. Margarita la tomó entre sus manos y...

—¿Qué tienes, mi flor? ¿Por qué estás tan triste?

Acercó los pétalos a sus labios y la besó. La dalia comenzó a levantarse y revivió.

Margarita corrió a contarle a su mamá:

—¡Mami! ¿Sabés por qué se marchitan las flores?

—Por el sol fuerte, el viento y la lluvia, supongo.

—No, mami, a las flores hay que quererlas y besarlas.

—Ay, Margarita, eso es un disparate.

—No, mami, yo besé los pétalos marchitos de la dalia y se puso más linda que nunca.

—Claro, mi amor, tus besos curan de verdad.

Gunilda Borsani



LA GATA MININA

La gata Minina se escapó de casa
por un caminito de piedras y calas.
¿Dónde está Minina que no puedo hallarla,
con su pelo negro cubierto de manchas,
blancas como nubes, ojos como el agua?
Un collar muy rojo al cuello llevaba.
Por favor le pido a aquel que la encuentre
que me avise pronto para ir a buscarla.
La pobre Minina tal vez no recuerde
el regreso a casa...

De pronto aparece allá entre las matas,
me mira y se esconde, me acerco y se marcha.
Despacio, despacio, busqué entre las matas,
y allí escondidita la traviesa estaba.
¡Qué susto me diste, pequeña bandida!
La tomé en mis brazos y juntas volvimos,
de regreso a casa con el pelo negro,
cubierto de nubes, los ojos de agua,
y un collar muy rojo que al cuello llevaba.

Gunilda Borsani



URUGUAY- MONTEVIDEO

Nació en Florida y desde pequeña reside en Montevideo, donde realizó sus estudios. Se formó en la Escuela Nacional de Bellas Artes con profesores como Adolfo Pastor y Mazzei, y continuó su aprendizaje con el pintor Antonio Llorens. También asistió al Instituto de Bellas Artes de los Padres Conventuales bajo la guía del pintor Jorge Damiani. Además, cursó el Bachillerato en Derecho y el tercer año de Magisterio. Ha publicado varios libros y ha participado en la Colección Pintores Nacionales y la Colección Barrios de Montevideo, esta última declarada de interés cultural, escolar y turístico.

GATO ILUSTRADO

arte y literatura



Puedes leer o descargar la revista Gato Ilustrado Nro. 3 aquí:



Puedes leer o descargar la revista Gato Ilustrado Nro. 2 aquí:



GATO ILUSTRADO CONVOCATORIA

¿Tienes un cuento corto, microrrelato o poema infantil o juvenil sobre la **Magia**?

¿Qué buscamos?

Creatividad: Historias originales y únicas que nos sorprendan.

Emoción: Cuentos que nos hagan reír, llorar o emocionarnos.

¿Cómo participar?

Envía tu obra: A sellogatoilustrado@gmail.com antes del domingo 16 de febrero.

Formato: Word o PDF, letra Times New Roman 12, interlineado 1.5.

Extensión: Microrrelatos: Máximo 250 palabras.

Poesía: Sin límite de versos.

¿Qué ofrecemos?

Publicación: Tu obra podrá ser publicada en la edición Nro.5 de marzo de *Gato Ilustrado*, revista digital de distribución gratuita.

Difusión: Daremos a conocer tu trabajo a través de nuestras redes sociales.

Reconocimiento: Tu nombre como autor será mencionado en la revista.



Pequeños EXPLORADORES del Espacio

Puedes leer o descargar la revista
Pequeños exploradores del espacio 2



[https://gatoilustrado.aflip.in/
Exploradoresdelespacio](https://gatoilustrado.aflip.in/Exploradoresdelespacio)

Puedes leer o descargar la revista
Pequeños exploradores del espacio 1



[https://gatoilustrado.aflip.in/
Exploradoresdelespacio2](https://gatoilustrado.aflip.in/Exploradoresdelespacio2)

GUÍA SOBRE LA LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL (LEY 11.723)

SEGUNDA PARTE

DURACIÓN DE LOS DERECHOS

Los derechos de autor duran toda la vida del autor más 70 años después de su muerte. Durante este período, las regalías generadas por la obra pasan a los herederos forzosos del autor. Una vez que expire este plazo, la obra entra en dominio público, lo que significa que cualquier persona puede utilizarla sin necesidad de autorización o pago de regalías.

Ejemplo 1: Novela de un Escritor Famoso

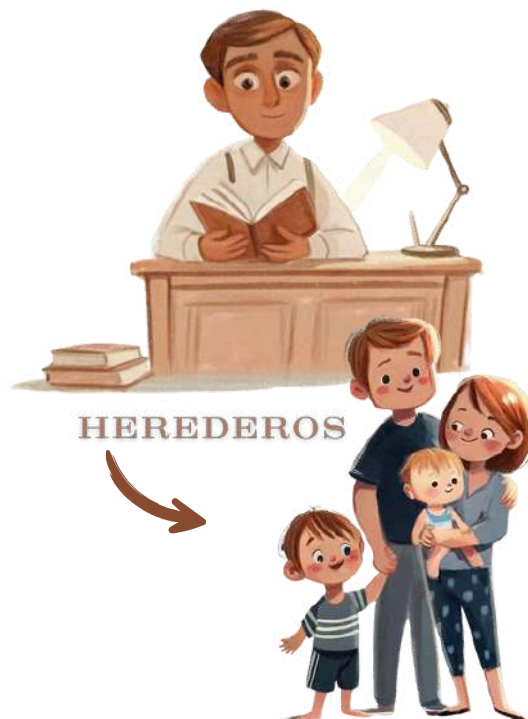
Autor y Publicación: Un novelista famoso publica una obra en 2000.

Fallecimiento: El autor fallece en 2020.

Protección de los Derechos: Los derechos sobre la obra están protegidos hasta 2090 (70 años después del fallecimiento).

Herederero: Durante estos 70 años, las regalías de la novela pasan a sus herederos.

Dominio Público: En 2090, la obra entra en dominio público, permitiendo que cualquier persona pueda copiar, distribuir y modificar la novela sin necesidad de autorización.



GUÍA SOBRE LA LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL (LEY 11.723)

SEGUNDA PARTE

Ejemplo 2: Colección de Poesías

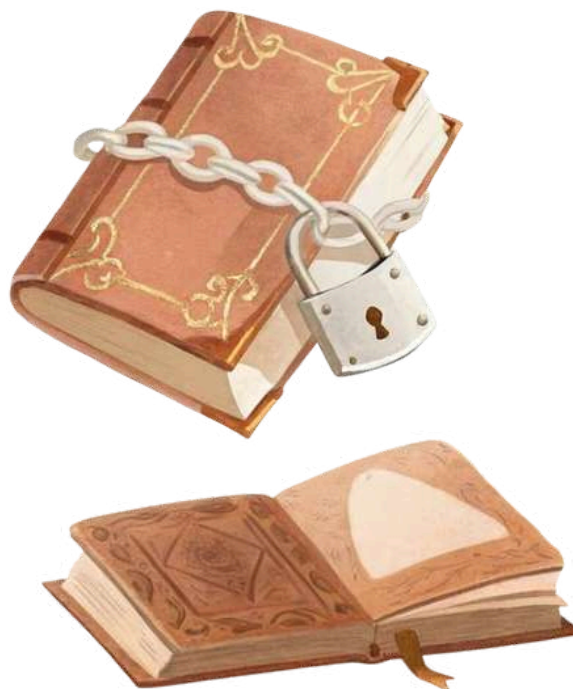
Autor y Publicación: Un poeta publica una colección de poesías en 1980.

Fallecimiento: El poeta fallece en 1995.

Protección de los Derechos: Los derechos sobre la colección están protegidos hasta 2065.

Herederos: Durante estos años, las regalías generadas por las poesías pasan a sus herederos.

Dominio Público: En 2065, la colección entra en dominio público, permitiendo su libre uso.



Ejemplo 3: Obra Postuma

Publicación: Un escritor fallece en 2010 y se publica una obra inédita en 2015.

Protección de los Derechos: La protección dura hasta 2085 (70 años después de la publicación de la obra póstuma).

Herederos: Durante este periodo, los herederos del autor reciben las regalías.

Dominio Público: En 2085, la obra entra en dominio público y puede ser utilizada libremente por cualquier persona.





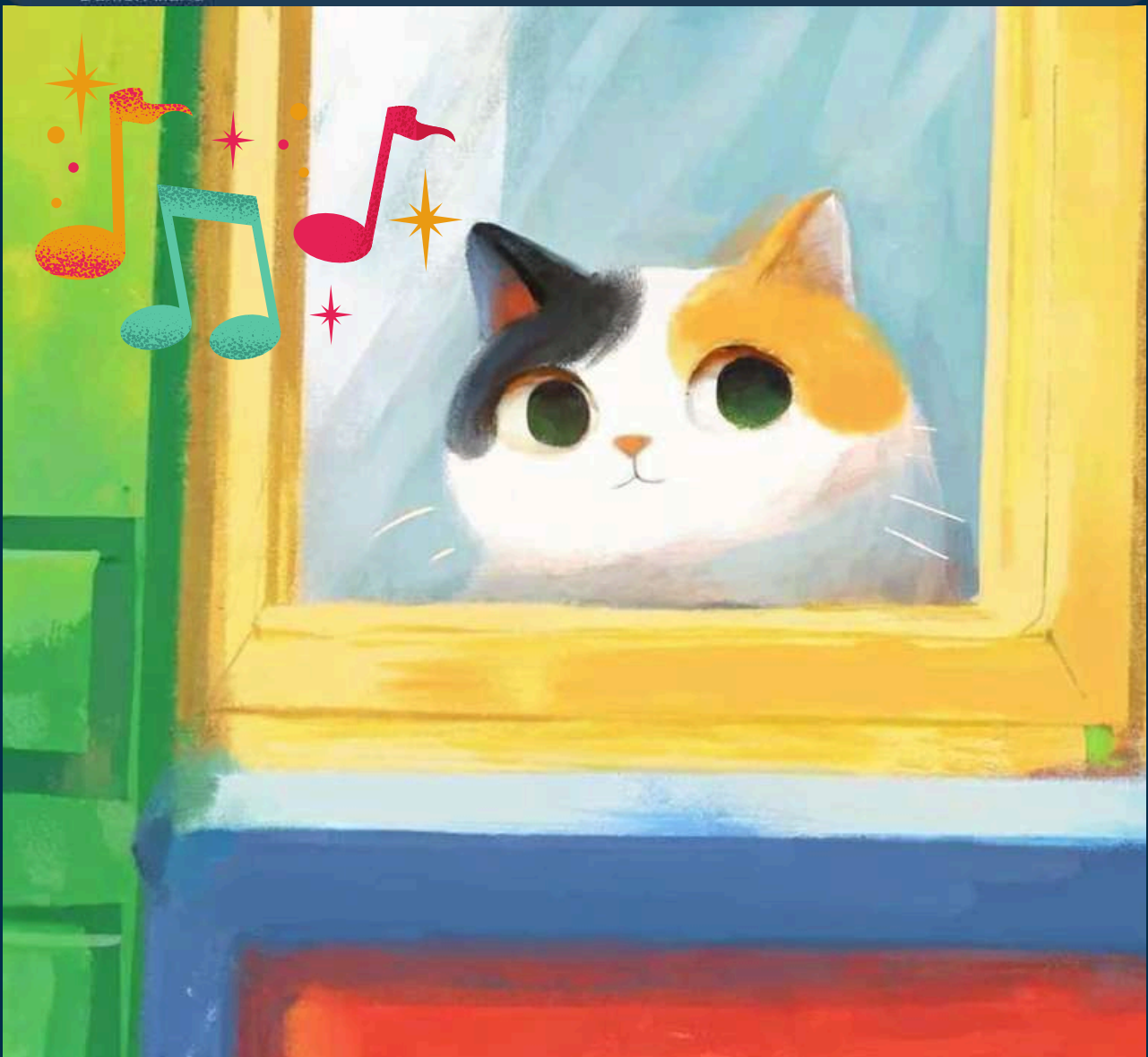
Revista Gato ilustrado/ Febrero 2018

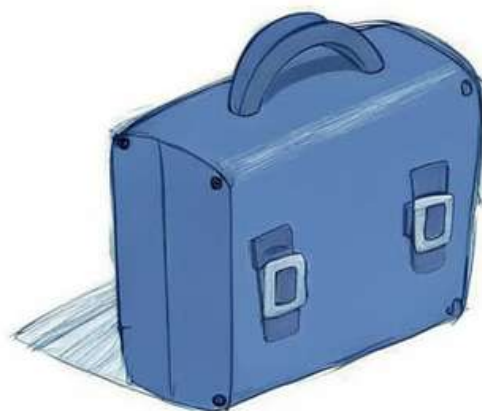
Preview Ale Romero Ilustraciones

 Save on Spotify



- | | | |
|---|--|-------|
| 1 | Ayúdame a mirar
Dúo Karma | 01:52 |
| 2 | Big Ben
Dúo Karma | 02:33 |
| 3 | El Tren de las Cinco de la Tarde
Daniel Allarín | 02:21 |







GATO ILUSTRADO

arte y literatura



[selloeditorialgatoilustrado](https://www.facebook.com/selloeditorialgatoilustrado)



[selloeditorialgatoilustrado](https://www.instagram.com/selloeditorialgatoilustrado)



sellogatoilustrado@gmail.com



alejandraromero@live.com.ar